

**Universidad de Chile**  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Filosofía

# **Ortega: Ética como descubrimiento y revelación**

**Aproximaciones al concepto ético desde la noción  
de ser y deber ser**

Tesis para optar al grado de Magíster en Filosofía, mención Ética y Axiología Política  
Por:

**Ailyn Bravo Guzmán**  
Profesor: Jorge Acevedo Guerra  
**Santiago de Chile Enero de 2008**



Imagen de portada . .	4
Introducción . .	5
<b>CAPÍTULO I: El contexto histórico filosófico del pensamiento ético en Ortega. . .</b>	<b>7</b>
Introducción . .	7
1.1. La obra de Ortega y su contexto filosófico. Pensamiento y pensadores afines. . .	7
1.2. Autores afines al pensamiento orteguiano. . .	8
1.3. Contexto histórico y ética. . .	11
1.4 Conclusiones. . .	12
<b>II. CAPÍTULO: La metafísica ética en el pensamiento de Ortega. . .</b>	<b>14</b>
Introducción . .	14
2.1. Ética como descubrimiento y revelación desde la búsqueda de la metafísica. . .	15
2.2. La vida moral como vocación personal. La empresa de la moral en la magnanimidad como la virtud por excelencia. . .	16
2.3. Ética orteguiana en el imperativo pindárico. . .	17
2.4. Conclusiones . .	20
<b>III. CAPÍTULO: El tao de Ortega . .</b>	<b>21</b>
Introducción . .	21
3.1. El bosque. . .	24
3.2. Una visión ética en la conducta humana desde la perspectiva oriental del <i>Satori</i> . . .	25
3.3. La experiencia ética concreta en la maestría encarnada. . .	30
3.4. El distanciamiento del yo y la apertura hacia el otro. Vacío y <i>keruna</i> . . .	31
<b>Conclusiones . .</b>	<b>34</b>
1.1. Observaciones en retrospectiva. Revisión de las hipótesis iniciales . .	34
<b>Bibliografía . .</b>	<b>37</b>
Básica o general . .	37
Bibliografía complementaria o de consulta . .	37

## Imagen de portada



***“La sustancia del hombre no es otra cosa que el peligro. Camina siempre el hombre entre precipicios, y, quiera o no, su más auténtica obligación es guardar el equilibrio...” (Ortega y Gasset)***

---

# Introducción

El ejercicio de la escritura es un intento y desafío de poner en escenario las ideas limpias, digo sólo intento, que nacen desde la investigación acuciosa, emergen de la necesidad de comprender un poco más los laberintos del pensamiento. La distancia es necesaria, entre la escritura y el texto, pero no podemos dejar de sentir la pertenencia y el vínculo entre la escritura y *la vida* de cada cual.

El tema escogido y que parece de suma relevancia es la relación existente entre el tema ético y la experiencia vivida, ambas realidades que permiten entretener dos ámbitos: *el ser y el deber ser en el ámbito ético*. La filosofía del pensador español Ortega y Gasset presenta una dialéctica directa con la realidad histórica de España, es desde ahí que nace su intento de decir y de desdecir la realidad de la vida humana, por eso que parece relevante y pertinente la línea de pensamiento planteada a lo largo de toda la obra de Ortega. A pesar de no haber una temática sistematizada en el plano ético dentro de la obra de nuestro pensador, no es casual que lo haya dibujado para ofrecer semillas de reflexión necesarias para no cerrar la temática ética, nos instalamos en bosquejos o en *iceberg de la reflexión*, como prefiere indicar Julián Marías, al referirse a la obra orteguiana.

Hace sentido Ortega, en primer lugar, por constituir el intento de esclarecer nuestra existencia a lo largo de toda su obra, además porque no existe una desconexión entre realidad y ética en su filosofía. En segundo lugar, por establecer una apertura de interpretación que invita a una nueva forma de hacer filosofía, pensar desde el instante, desde una *Metafísica Evanesciente del Acontecimiento de la vida humana*, en Ortega lo metafísico y lo antropológico quedan fundidos, ambos están completamente conjugados en la idea de vida humana, conceptos que por supuesto serán desarrollados y aclarados durante el escrito. El tercer elemento que centra nuestra atención es el espacio de lo circunstancial, como conexión con elementos orientales, integrando un ejercicio filosófico oriental, a través de tradiciones de sabiduría como el budismo, y en particular el zen. Lo cual obedece a la necesidad de establecer una apertura intercultural, todo esto desde el enlace entre ética y pinceladas de filosofía oriental que realiza el mismo Ortega.

En cuanto al proceso mediante el cual abordaremos estas temáticas, en el diseño metodológico, hemos optado por una lectura descriptiva y comparativa, todo esto a partir de un repaso e interpretación de los textos de Ortega y Gasset. Descriptiva, porque pretendemos desarrollar un juicio respecto de los postulados de nuestro pensador. Desde aquí se intentará hacer una lectura crítica y a la vez comparativa de los bordes y límites en conexión entre ética en Ortega y ética desde una lectura general de las tradiciones de sabiduría desde el budismo zen.

Las preguntas rectoras de esta investigación están enmarcadas dentro de las hipótesis presentadas a continuación, las cuales tienen la intención de proponer temáticas y continuar con el ejercicio reflexivo que le irá dando cuerpo a nuestro escrito.

Las **hipótesis** son las siguientes:

- 1.-¿Existe pertinencia entre la noción metafísica en Ortega y su planteamiento ético?
- 2.-¿Es acertado comprender la experiencia ética en Ortega como una metafísica del Acontecer o metafísica del Instante?

3.-¿Es posible construir una apertura de los preceptos morales a la luz de una lectura que invita a revisar una aproximación a posturas orientales de comportamiento humano?

Los **objetivos** de nuestra investigación son los siguientes:

**Objetivo general:** Articular una reflexión en torno al concepto ético en la obra de Ortega y Gasset.

Objetivos específicos:

- Analizar la relación entre los conceptos de Autenticidad, Metafísica y Ética en Ortega y Gasset.
- Problematizar el fenómeno ético desde una metafísica del Acontecer.
- Relacionar crítica y analíticamente las nociones éticas desde Ortega con la propuesta oriental desde el concepto de *Dharma*.

Una vez que se establezca un perfil en la investigación, se desarrollarán los nudos de pensamiento esenciales para dar cuerpo al escrito, temas analizados en los siguientes capítulos.

En el primer capítulo, se dará una visión panorámica del contexto filosófico desde el cual nace la propuesta orteguiana, esto para poder vislumbrar las conexiones entre la circunstancia de pensamiento y los esbozos del concepto ético que comienza a dibujarse. A pesar de que el objetivo central de esta tesis no es especificar el contexto histórico político de España desde donde se sitúa Ortega, es necesario establecer un piso contextual, para comprender la plataforma epocal que da origen a las nociones éticas o a las ideas filosóficas.

En el segundo capítulo, se precisan los conceptos de metafísica, ética y autenticidad, desde el análisis de los textos seleccionados. Aquí se establece la relación entre los conceptos anteriores con el contraste de la vida humana, vida multilateral e intransferible, vida que se comprende a partir de la noción de *Ser como drama*, es decir, como acción desde el naufragio, como hacer o más aun como *quehacer*, desde aquí se tratara de vislumbrar la idea de que toda ética verdadera ha de tener una dimensión vital, que para el hecho de nuestra investigación se constituirá el ideal ético como encarnado en la vida humana.

En el tercer capítulo se precisan los vínculos entre los postulados éticos orteguianos ya esclarecidos y la propuesta oriental desde el budismo zen, estableciendo relaciones con el concepto de drama e introduciéndonos en las temáticas vinculantes con la obra de Ortega, como por ejemplo, desde su texto *Meditaciones del Quijote*.

# CAPÍTULO I: El contexto histórico filosófico del pensamiento ético en Ortega.

## Introducción

Este primer capítulo contextualiza la obra de Ortega y Gasset, estableciendo vínculos con algunos autores contemporáneos a él, así como también se acerca o se distancia de algunas formas de pensamiento. En un segundo momento presentar desde algunos conceptos fundamentales orteguianos el mapa histórico que se desarrolla en torno a su pensamiento, buscar así pilares o iconos históricos que se contaminen, en el buen sentido de la palabra, con la circunstancia y la perspectiva de Ortega.

Este primer capítulo pretende contextualizar y comprender la filosofía de Ortega con los elementos aledaños que influyen en su pensamiento. Con ello también intentar dibujar las conexiones necesarias entre el contexto histórico político y la filosofía de nuestro autor.

Todo este contexto es de utilidad metodológica para comenzar a vislumbrar la realidad ética que nos presenta Ortega, la intención no ha sido desarrollar el pensamiento orteguiano desde las bases históricas y ahondar en este tema, el tópico central de la investigación es el tema ético, pero durante el desarrollo de esta se confirma que es imposible alejar el pensamiento de la realidad concreta, los pensamientos son pensamientos epocales.

## 1.1. La obra de Ortega y su contexto filosófico. Pensamiento y pensadores afines.

Todo el pensamiento de Ortega habla y dice desde la contextualización, no podemos seguir pensando que se puede hacer filosofía desligándonos del contexto histórico – político, es más, podríamos encontrarnos dentro de un error si no entendemos las raíces, el fondo y el trasfondo de pensamiento que impulsa la pluma y que invita a leer la obra misma del autor. El término *circunstancia* en Ortega es crucial, pero podemos caer en una interpretación limitante que nos defina y nos cierre las posibilidades de comprensión, más que una simple dimensión. La circunstancia es infinita posibilidad que emerge de la situacionalidad, del contexto de vida, no como dato biológico, sino que vida desde la significancia de lo biográfico. Al tratar de construir un contexto histórico del pensamiento de Ortega será quizás más fácil remitirse a datos empíricos, del *positum* racional que acontece y nos habla, pero si se pretende seguir una línea de tendencia debemos hablar más que desde el *datum* desde lo que acontece como una dimensión simbólica del contexto o de la circunstancia biográfica. ¿Una historia de España que se centra en el dato histórico? ¿O una novela que narra desde los personajes lo vivido? La intención no es cerrar los ámbitos de interpretación y sobresaltar uno por sobre el otro, sino que es abrimos a una comprensión de totalidad

en la circunstancia, totalidad de lo que encuentro en el dato y totalidad de lo que tengo que hacer o con lo que tengo que *habérmelas*.

De esta manera podemos ver como entra la dimensión de la *Perspectiva* en Ortega, dimensión que debe entenderse desde el intento de comprensión del mismo contexto histórico desde el cual surge, es decir, no podemos separar ámbitos, el *datum* de la vivencia, o la experiencia de la vivencia, lo que si podemos hacer es especificar que la perspectiva, así como la circunstancia, deben tomarse en conjunto o deben articularse en una complementación.

Mientras en algunos representantes de la filosofía el intento ha sido separar la realidad de la ilusión, la *doxa* de la *episteme*, la apariencia de la realidad, en Ortega nos encontramos con un giro de la subjetividad hacia la realidad radical, hacia la propia estructura de la circunstancia.

***“... En Ortega es la perspectiva de la condición de lo real y la posibilidad de acceso a la verdad. La falsedad consiste en eludir la perspectiva, en serle infiel, o en hacer absoluto un punto de vista particular, es decir, olvidar la condición perspectiva de toda visión, o, dicho en otras palabras, la necesidad de cada perspectiva de integrarse con otras, porque perspectiva quiere decir una entre varias posibles, y una perspectiva única es una contradicción...”***<sup>1</sup>

El contexto histórico español puede resultar ser una perspectiva aislada, no lo es cuando tomamos la necesidad de hacerla dialogar con los iconos de pensamiento español analizados más adelante, no se pueden desconocer hechos como el de la Guerra Civil Española como contexto y marco de los pensadores ilustrados y no ilustrados, que construyen un cuerpo y una línea de pensamiento, no es casual que desde ese espacio histórico nazca una filosofía que comienza a ser pensada desde el naufragio o desde la des – orientación radical, quizás la reconstrucción desde la ruina puede resultar ser un tópico de escritura.

Las perspectivas son múltiples, y las que conocemos se podrían multiplicar al tratar de aproximarnos a ellas. Es por eso que la intención es crear redes de interpretación y de lectura acercándose a la voz de la historia política del marco español, sin dejar de lado la intención de esclarecer el concepto ético en el pensamiento orteguiano.

***El destino y horror del hombre es no lograr nunca lo que se propone y ser pura pretensión, viviente utopía. Parte siempre hacia el fracaso, y antes de entrar en la pelea lleva ya herida la sien herida (Ortega y Gasset)***

## 1.2. Autores afines al pensamiento orteguiano.

Al hacer un acercamiento a la historia de la filosofía debemos realizar un contexto histórico filosófico que entregue un piso de pensamiento para intentar trazar líneas de enlaces con el contexto orteguiano, particularmente con el contexto ético que es el tema que se trata de vislumbrar.

---

<sup>1</sup> *Marías Julián. Ortega. Circunstancia y vocación . Ed. Revista e Occidente, Madrid, 1967.Pg 372.*



A continuación se presenta una panorámica ética desde el pensamiento español, para esto se ha recurrido a la *Historia de la Ética contemporánea*<sup>2</sup>. Lo primero es agrupar algunos autores que van por la misma línea de pensamiento en torno al tema ético, los más destacables: Unamuno, Zubiri, Aranguren y en vinculación transversal al mismo Ortega.

Cabe destacar que las condiciones históricas sobre las cuales trabajan estos autores, no son las circunstancias más propicias para el desarrollo del pensamiento, no sólo por las incidentes políticos históricos en que se encontraba España, sino por que también la filosofía española no posee una línea conductora que sistematice el pensamiento, así como podemos observar en las líneas de pensamiento europea.

Los temas más uniformes o que reúnen las directrices del movimiento español conforme a la ética son los siguientes:

- 1.-La crítica a la ética kantiana.
- 2.-La vertiente moral de la personalidad.
- 3.-El problema de la felicidad.

#### **1.-La crítica a la ética kantiana.**

En cuanto a la ética podemos decir que los autores españoles se caracterizar por desarrollar una oposición en bloque frente a la ética kantiana. El pensamiento existencialista contemporáneo se caracteriza por presentar un pensamiento de contraste con los imperativos abstractos y los pensadores españoles en este caso, emprenden una tarea de diferenciación frente a los preceptos morales preestablecidos por la filosofía moderna.

Unamuno es el pensador que aún esta comparte algunas líneas con Kant, al hablar del destino después de la muerte como finalidad de salvación, pero la particular diferencia entre ellos es la de establecer la moral como la base de la religión, a diferencia de Kant, Unamuno propone que una determinada forma de vivir como lo único que posibilitaría la esperanza de la eternidad. La posibilidad de trascendencia se encuentra en las concretas formas de actuar. En esta línea la moral sería la base de la religión y no la religión la base de la moral, de este modo, los actos morales del hombre serían la posibilidad de la trascendencia.

Por otra parte la oposición que establece Ortega contra el pensamiento kantiano parte desde el aceptar que las tesis o las filosofías vitalistas no basan su reflexión en líneas abstractas de pensamiento. El criterio que desarrolla Ortega es el que podemos encontrar en la Antigüedad Griega con Píndaro: **“Llegar a ser el que eres”**. Lo primero que se desprende de esta aseveración es que nuestros actos no pueden desarrollarse a partir de una ley universal o de un imperativo general categórico, universal e indeterminado que dirija el comportamiento de los individuos, sino que el comportamiento ético nace desde la fidelidad a nosotros mismos. Ortega de alguna manera nos muestra que el imperativo kantiano es una forma de simplificar la complejidad del vivir.

Ser y deber ser en este sentido coinciden en Ortega a diferencia de lo que podemos pensar, el único deber posible es llevar a cabo lo que soy, es ser fiel al proyecto vital que debo construir, lo que soy debe llegar a ser plenamente. Lo que debe ser el hombre no puede ser desligado de lo que es, deber ser y ser se proyectan desde el mismo lugar, que en un principio podríamos creer que cometemos una contradicción, pero la coincidencia es posible cuando el deber ser del hombre nace de lo más profundo, de lo que se es. Ser uno mismo sería el más alto nivel de moralidad.

---

<sup>2</sup> Victoria Camps. *Historia de la Ética. La ética contemporánea* Ed Crítica. Barcelona, 2000.

Por otra parte Ortega se encuentra en la misma línea con el pensamiento de Zubiri, quien también pretende unir el ser y el deber ser en una misma realidad *debetoria*, *En otros términos las acciones son morales y tienen justificación no por lo que el hombre hace en ellas, sino por la forma cómo lo hace, esto es, por puro deber*<sup>3</sup> Zubiri al criticar el esquema kantiano no asume la separación ser – deber ser, sino que el hacer mismo de los actos morales del hombre se realizan dentro del contexto de posibilidades que posee el mismo hombre, se mueven por estar dentro de una misma realidad en que se encuentra el deber, haciendo difícil la separación entre moral y realidad. El ámbito de la moral dentro de lo planteado por Zubiri es más amplio que el ámbito de lo debido, el hombre sería una misma realidad: realidad que es y realidad debida, la realidad del hombre es siempre *debetoria* a sí misma. Dentro de la misma línea que presenta Ortega al referirse a la fidelidad del ser consigo mismo, es decir se debe llegar a realizar lo que se es, dentro de nuestra realidad y circunstancia se encuentra la noción de lo que somos, esto es lo que se debe desarrollar encaminado a una vocación o autenticidad. Resuena de trasfondo el imperativo pindárico.

Zubiri analiza esta fidelidad a lo que somos y además esta imposibilidad de separar la moral de la realidad, añadiendo el concepto de ob-ligación, como una forma de evidenciar que el deber del hombre se apodera de sí, no desconoce que pueden existir elementos externos que nos hagan sentir obligaciones, pero existe un sentido que nace desde el mismo, aquí Zubiri afirma que el hombre está ob-ligado a su propia felicidad y por estar ligado a ella esta siendo *debetorio* de si mismo.

Por otro lado Aranguren en contra de la ética kantiana, pero en la misma idea, establece que Kant se ha alejado de la metafísica y además con sus formalismos éticos se ha desprecupado del contenido moral, es decir, se concentra más en la forma que en el contenido, esto puede ser problemático por pretender que la forma desarrolle preceptos éticos ha seguir, sin tomar en cuenta que pueden las abstracciones quedar en un terreno infértil y convertirse sólo en un material nominativo. Los imperativos kantianos que pretendan proponer deberes morales sin más o de manera absoluta son preceptos inalcanzables alejados del contexto real, cultural, social, que fácilmente se podrían convertir en una ilusión ética.

Unamuno establece la autenticidad del ser del hombre con los actos cotidianos a los cuales se ve enfrentado, no debemos desgastarnos en una “lucha agónica por ser buenos”, el valor de los actos buenos no son tal cuando están constantemente comparados con la medida de quien observa, es decir, ser bueno para otros alejado de que soy realmente, debe haber una unidad como persona, que no me obligue a actuar según lo que los demás esperan, sino que *debo dejar hacer el que soy*, Unamuno dice que no podemos atentar contra el instinto de perpetuación de todo hombre que es ser y ser siempre.

Ortega propone por su parte dentro del marco de la fidelidad que hay que llegar a realizar la tarea que se nos entrega, pero como una tarea, eso casi enigmático frente a lo cual debemos ser fieles no es algo tan claro, no aparece sin más, sino que es algo que hay que estar haciendo constantemente, es algo que se halla en: *un futuro problemático*, vivir la moral en Ortega es emprender la tarea de llegar a ser lo que somos en proyección a lo mejor a lo *magnánime*, debemos proyectarnos desde una figura imaginaria porque aun no es desde el yo que ya somos, constitución en proyección.

Esto que somos, desde lo cual debemos proyectarnos, más que como un deber, como una única posibilidad de realización moral, es la plataforma desde la que podemos llegar a ser lo que somos. Aranguren plantea que existe en este sentido una segunda naturaleza

---

<sup>3</sup> Victoria Camps. *Historia de la Ética. La ética contemporánea* Ed Crítica. Barcelona, 2000. Pg. 396.

consistente en la apropiación real de las posibilidades con la que voy a configurar mi *personalidad moral*, esta apropiación la llama *Ethos*, desde el que se proyectan nuestras posibilidades morales.

En Ortega no se puede separar el tema de la fidelidad o vocación del tema de la Felicidad, por una parte cada uno debe ser fiel a lo que es en un sentido particular en una construcción personal, pero también existe un llamado general y común a todos que es el sentirse llamado a ser feliz, podemos ver algunos matices aristotélicos frente a un movimiento moral vinculado a una teleología de la eudeimonia, es la felicidad la finalidad del hombre que lo conecta con su ser íntimo. Esta felicidad se puede vivenciar en el momento en el que coincide la tarea o el proyecto de cada cual con el llamado o la vocación de desarrollar lo que eres, o también, cuando coincide el que tenemos que ser con el que somos. Por supuesto que nadie tiene la carrera asegurada frente a lo que podemos llegar a ser, no tenemos la aventura ganada de antemano, además el hacer coincidir lo que somos con lo que debemos llegar a ser, puede ser una empresa fracasada, depende de nosotros entrar al campo de batalla con la *sien herida* o dejando de naufragar en la misión que debemos realizar en la vida.

### 1.3. Contexto histórico y ética.

El contexto en el cual surge el pensamiento de Ortega no es solo un antecedente, sino que no se podía dar de otro modo, esta afirmación no se realiza solo dentro de lo que podríamos llamar una contextualización necesaria de cualquier pensamiento, sino que no es menor como es tomada la figura de Ortega dentro del pensamiento contemporáneo, hay divergencias aun en cuanto a la clasificación de su trabajo intelectual, se le llama ensayista, periodista, carente de rigurosidad sistemática en el intento de emprender una empresa filosófica que lo destaque como un pensador original, etc. Las críticas son variadas, con respecto al tema de la ética particularmente, también se podría decir que no ha desarrollado la temática de manera particular, estructurada, lo que le podría restar seriedad en la investigación, pero lo que se pretende proponer es una valoración del pensamiento orteguiano, su filosofía está muy lejos de ser carente, las razones de tantas críticas a su quehacer podrían ser variadas, una de ellas podría darse en el contexto político español al momento de dar a conocer sus escritos, se le reclama a Ortega un protagonismo pobre durante los hechos ocurridos al momento de surgir el estallido de la guerra.

La vida española queda reducida luego de los problemas que debió enfrentar dentro del contexto napoleónico previo y las invasiones francesas, quizás antecedentes lejanos pero que continúan proyectando inestabilidades, España de algún modo vio mermada su permanencia política por problemas que no nacían estrictamente desde la misma España, los ilustrados del momento estaban alejados de la forma real de desarrollar la cultura española que era más cercana a las corridas de toros, las fiestas, los teatros, los ilustrados pretendían introducir un modelo que no nacía necesariamente desde las raíces españolas.

A finales del siglo XVIII, los españoles cultos saben muy bien que España se encuentra en una crítica y mala situación. No es casual que Ortega nos muestre el contexto circunstancial desde el cual nos proyectamos, como un escenario de Des-orientación.

Con la generación del 98`nace en España la época actual que conocemos como filosofía contemporánea española,

**“...En cierto sentido tendrían que imaginar y proyectar sus vidas desde ahí, y por eso estuvieron hechos de esa sustancia, entretejidas con la preocupación nacional desde su comienzo mismo, matizados sentimentalmente por el dolorido sentir en que se expresa literariamente esa generación, literariamente genial...”**<sup>4</sup>

Ilustrados o literatos son los conocidos como los representantes de este grupo selecto, resulta interesante que uno de los más grandes, no es precisamente un hombre de letras sino que es pintor, Goya, es quien se lleva la atención. Ortega al referirse al pintor, no desconoce la irrupción del gesto de la *pintura* “... Y acontece que no se puede ver ese cuadro sin que la mente del espectador se incorpore varias hipótesis sobre cual fue el propósito de Goya...”<sup>5</sup>

Las intenciones escondidas tras una pincelada pueden ser la expresión de una perspectiva que describe desde la incorporación de los temas o desde la distancia de lo pintado, la relación de Goya con lo popular en una de sus etapas de temática retoma un sentir epocal que busca incesantemente representaciones que comiencen a dibujar una personalidad del pensamiento español propiamente tal, probablemente no es solo a través de Goya, pero comienza la pintura y no las letras a entretejer la particularidad de un pueblo.

## 1.4 Conclusiones.

Todo el pensamiento de Ortega es eminentemente encarnado en la historia de España, no podemos comprender la filosofía orteguiana alejada del escenario político social de su querida y melancólica *España Invertebrada*, los pensadores ilustrados construyen desde abajo, buscan forjar una identidad desde lo abandonado o quizás desde lo nunca apropiado, la situación de desorientación marca el análisis filosófico político, acompañado de quienes se encuentran en una situación similar, en conjunto los intelectuales de España vislumbran la necesidad de presentar una línea de trabajo que proponga una visión integradora de la cual talvez nunca fueron parte, pensadores como Unamuno, Azorín, Pío Baroja, Antonio Machado, ven la eventualidad de crear y de decir desde la carente situación del “nafragio”, las instancias son fragmentadas pero la necesidad apremiante de construir reúne atisbos de pensamiento que logran entrar en la conciliación de un escenario hostil y melancólico.

La genialidad de estos pensadores nace desde ahí, desde el sentir herido, es por esa razón que llevan desde el comienzo el lamento de la utopía y llevan desde el inicio la sien herida. Pero es por esto que la genialidad es lúcida, transparente, no engaña en la pluma, sino que invita desde lo ya añorado, no se tiene mucho que perder. La misma pluma ya no crea en demasía y el pincel solo muestra intenciones que se quedan en la tela.

La reunión de pensadores como los anteriormente mencionados o como los de la llamada generación del 98', exponen el sentir de esta España dolida. Ortega entiende la política desde su más íntimo renacer, lo hace desde la ética. A pesar de estar su pueblo en esta situación Ortega convierte a España en el motor y en la única posibilidad de lograr latidos de pensamiento.

---

<sup>4</sup> *Mariás, Julián. Ortega. Circunstancia y vocación . Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1967. Pg 65.*

<sup>5</sup> Ortega y Gasset. *Goya* . Revista de Occidente. Madrid. 1958. Pg. 16.

La reunión de pensadores en torno a la ética en España se resume en una línea de pensamiento antikantiana, personalista y eudemonista. Ortega por su parte sigue lo anterior y además sitúa lo moral en lo que cada hombre es inexorablemente, retomando las tendencias humanas, los impulsos y las necesidades reales de cada cual. Cada perspectiva se despliega en la proyección de otra perspectiva.

## II. CAPÍTULO: La metafísica ética en el pensamiento de Ortega.

### Introducción

La intención de este capítulo parte por establecer los vínculos necesarios entre la **Ética, la Metafísica y el Acontecer** como manifestación particular que emerge desde la necesidad de orientación radical del hombre.

Si desde el campo de la ética nos alejamos de los imperativos de conducta, de los preceptos axiológicos establecidos, el camino más aproximativo sería el de la búsqueda, al encontrarnos en el desarraigo de lo aceptable y construido social y culturalmente en cuanto al deber ser, nace más que la metafísica en soledad y sin apellidos, la **metafísica como necesidad**, necesidad que se origina desde lo más concreto de la vida del hombre, es decir, desde su situación de naufragio, por lo tanto desde Ortega afirmamos que la vida del hombre consiste en una radical des – orientación, que busca incesantemente atenerse a algo que entregue certezas de orientación, que iluminen el camino no recorrido antes, que nos inviten a participar desde lo ya construido. El hombre sufre aun al no saber lo que tiene que seguir haciendo, el drama de la vida también comienza al saberse perdido y al tener que habérselas con la situación en la que se encuentra. Es probable que al final del camino no sean certezas precisamente las que encuentre, o tal vez el tiempo ahora lo permitirá, pero el hombre al parecer *antes de entrar al campo de batalla ya entra con la sien herida*. Busca incesantemente respuestas frente a su inquietante situación real, en lo cotidiano titubea al tener que decirse, al tener que responder qué hacer en cada situación diversa que depara la vida, antes de comenzar la búsqueda pareciera ser que tenemos la mitad de la carrera ya perdida. La condena del hombre se da al momento de intentar actuar desde lo que no es y la mayor parte del tiempo pareciera ser que hacemos y actuamos desde lo que no somos, la constitución de la moral o tomándonos de algunos conceptos psicoanalíticos, la formación del *Super Yo* ahoga constantemente cualquier forma inmediata de poder actuar en los otros y con los otros dentro de una comunidad establecida.

La herida en la sien no es posible borrarla si el hombre no abandona este camino ficticio de certezas y convicciones que siempre ha perseguido, si la búsqueda comienza desde una orientación, la contradicción surge al momento, no se puede comenzar a buscar algo desde lo que aun no soy. La posibilidad de caminar entre ficciones en el plano ético es algo más que conocido. No por esto el hombre escapa a la posibilidad de conducir sus actos por un sistema de normas morales, pero para esto necesita realizar una des – orientación para erosionar los fundamentos convencionales que supuestamente nos conducen al Bien.

La idea es dar luces de coincidencia entre caminos al momento de incorporar conceptos metafísicos con el planteamiento ético en las líneas de pensamiento en Ortega, además de ello intentar dar cuenta de los lugares comunes que se logren encontrar en el alejamiento de los preceptos morales ya conocidos.

## 2.1. Ética como descubrimiento y revelación desde la búsqueda de la metafísica.

<sup>6</sup>  
*Nuestra vida es nuestro ser* . Primera afirmación orteguiana de la cual parte la revelación metafísica. Dentro de las verdades fundamentales, como la verdad del ser, no pueden resultar una verdad que se aleje de la vida del hombre, para Ortega siempre lo fundamental se encuentra al alcance de la mano, quizás es por eso que no la vemos, ya que la cercanía es demasiada tanto así que enceguece, más adelante escucharemos la frase “Los árboles no dejan ver el bosque”, similar a esta en la cual la cercanía se convierte en un paradoja de encuentros más que serenos útil se transforma en un obstáculo. Toda nuestra vida habla desde el ser, pero eso que somos aun no está resuelto, no está configurado, aun no puede decirse desde la totalidad, sino más bien es un nombrar desde lo que aun no es. A cada minuto la vida nos interpela a hacernos una y otra vez desde el vacío que presenta el escenario de la partida, primero se debe abandonar para comenzar la búsqueda, al comienzo no somos dueño de nada, al emprender el viaje quizás podamos vislumbrar la llegada de algunas convicciones, pero al parecer la conquista no se acompaña de ninguna posesión concreta.

La necesidad parte de nosotros mismos al actuar de alguna manera en cada caso, la mayoría del tiempo nos encontramos en situaciones de quiebre en las cuales debemos decidir que hacer, la decisión se encuentra en ese preciso momento, tenemos que orientar lo que vamos a hacer y en ese instante *sostener nuestro propio ser*. Instantes que pasan frente a nuestras apreciación de lo que debería ser, es en ese preciso momento cuando se hacen fugaces, la eternidad buscada se convierte en un instante evanescente.

La vida no se nos presenta como un camino ya recorrido, tampoco con pautas establecidas para reconocer en el momento del quiebre, sino que a todo momento nos vemos en la necesidad de elegir, de optar. A pesar de presentar Ortega la vida como un naufragio, o como un drama, necesitamos mantener una orientación, es aquí cuando confluyen los elementos necesarios para que en el mismo acto de decidir nazca una ética de la posibilidad de elección, una especie de ética de la situacionalidad emergente. Vivir es decidir constantemente lo que vamos a hacer.

**“...Vivir es pues una revelación, un no contentarse con ser, sino comprender o ver que se es un enterarse. Es un descubrimiento incesante...”**<sup>7</sup>

Durante la búsqueda se nos vuelve a presentar y también vuelve a velarse la posibilidad de encontrar, de descubrir lo que somos o hacia donde debemos encaminar nuestro actuar, es así como la ética se descubre, no se inventa ni tampoco está dentro de nuestra voluntad, sino que va desenvolviéndose a medida que el hombre es capaz de ver lo que se le está presentando a cada momento en la necesidad de decidir. Al hombre no le queda otra alternativa, se ve arrojado, despojado de lo que era, y debe buscar el oriente, se debe orientar en la pesquisa hacia el encuentro del ser, ser que no se presenta como completud, sino que como un ser menesteroso, carente, el hombre no actúa solo desde la racionalización, sino que desde la necesidad de tener que elegir. La vida nos entrega múltiples posibilidades de ser y de actuar, nos da varias alternativas de hacer. La vida en

<sup>6</sup> Ortega y Gasset. *Lecciones de metafísica* . Madrid, Alianza Editorial, 1999. Pg. 12.

<sup>7</sup> *Idem*. Pg 15.

Ortega es multilateral, a cada dimensión se le puede designar un campo de acción que nos permite esclarecer nuestra existencia.

A pesar de tener que decidir a cada instante la vida, mi vida me es dada no la hago yo, esta es entregada desde fuera de lo que soy, es por eso que se nos antepone como ajena, extranjera y carente, porque no es la posesión individual la que juega en ella, es así como en esa especie de bisagra, de paradoja del existir que el individuo tiene que encontrarse con lo que es. Como se le ha entregado la vida extranjera, debe intentar que le hable a él, es decir, que se desarrolle como auténtica vida, el espacio de acción es posible desde la encrucijada, del laberinto que me hace creer que es probable encontrar el oriente y en el mismo instante obliga a la renuncia.

**“...La circunstancia o mundo en que hemos caído y en que vamos prisioneros, en que estamos perplejos, se compone en cada caso de un cierto repertorio de posibilidades, de poder hacer esto o poder hacer esto otro. Ante este teclado de posibles quehaceres somos libres para preferir al uno o al otro, pero el teclado tomado en su totalidad, es fatal. Las circunstancias son el círculo de fatalidad<sup>8</sup> que forman parte de una realidad que llamamos vida...”**

Prisioneros en la libertad actuar, la des-orientación no es una sentencia, es una necesidad desde la cual podemos partir a buscar el oriente. La Ética se encuentra en un lugar paradójico, pero no somos totalmente prisioneros, ni totalmente libres, la conjugación se va dando en cada caso y posibilidad de acción en el encaminar lo que hacemos hacia el futuro. La ética se encuentra entre la fatalidad y la libertad, no es la una ni la otra, el oriente se debe buscar en el intersticio, en la oscilación entre ambas.

## **2.2. La vida moral como vocación personal. La empresa de la moral en la magnanimidad como la virtud por excelencia.**

Ortega afirma que lo primero con lo que se encuentra el hombre al ratificar su existencia, es con la necesidad de buscar lo que aun no posee, al sentirse y al estar carente necesita y actúa desde ahí, sin siquiera pensar se mueve desde la ausencia, su motor es el movimiento no de llenado, sino que es la desesperación de tener que habérselas en cada momento con la circunstancia en la que se encuentra, que en muchas ocasiones, o en la mayoría son desfavorables, esta tensión entre la fatalidad y la libertad es la que traza las líneas del actuar ético. Esta forma de presentarse en el mundo es una condición primera, ante todo el hombre es un ser moral, la moral está tatuada en el comienzo al dirigirse hacia la decisión de cualquier posibilidad. Esta situación es irrenunciable, el hombre se tiene que hacer su vida y siempre es responsable de ella, la libertad se acompaña de la responsabilidad de estar arrojado y en algún momento configurar la innegable opción al campo pragmático que sea necesario.

La responsabilidad la tenemos en cuanto a ser lo que estamos *ob –ligados* ser, nos liga, nos ata nuestra constitución fundamental. José Luis Araguren, al referirse a la ética orteguiana, habla del *Ethos de la autenticidad*, que se da en ese actuar desde la fidelidad

---

<sup>8</sup> *Idem. Pg. 32.*



de lo que somos, a pesar de estar arrojados no podemos no hacer, la inmovilidad no es una alternativa, y la materia prima es la fuerza que brota de la carencia, la fuerza que guía lo que somos o lo que tenemos que llegar a ser, nuestra vida.

Este *ethos de la fidelidad* plantea que toda ética verdadera debe tener una dimensión vital, debe ser para la vida, debe partir de ella, todo ideal ético es estéril si parte de lo abstracto y previamente establecido, sería un actuar frío que no nos deja más alternativas que seguir el parámetro prefijado, lo que Ortega hace es invitarnos a observar la impetuosidad excitante que surge en el momento del quiebre, es decir, en ese momento en el cual debemos decidir sin opción lo que vamos a hacer.

Bajo el planteamiento de Aranguren, la ética de Ortega se aleja en este preciso momento de cualquier ética menesterosa y existencialista, sino que esta invitación nos presenta el quehacer ético como la *Magnanimidad*<sup>9</sup> del hombre moral, es decir, todo lo que puedas hacer en el momento del quiebre es un hacer lleno de impetuosidad, de perfección de alcanzar lo máximo dentro de las múltiples capacidades de hacer del hombre.

**“... La moral de Ortega es, por el contrario, tonificante y entusiasta, esperanzada y esperanzadora, la magnanimidad es, como se sabe, la virtud de la esperanza natural, humanista, en el pleno y más actual sentido de la expresión...”**<sup>10</sup>

En este sentido la moral de Ortega no es una moral del deber, sino que una moral de la magnanimidad, de la perfección, que busca inquietantemente encontrarse con algo, quizás consigo mismo o con el camino que conduce a la autenticidad, a la fidelidad en el actuar con lo que realmente somos. El hombre pusilánime carece de misión y de autenticidad, para él vivir es simplemente existir, conservarse, desenvolverse en lo que ya está hecho por otros.

A esto se refiere Aranguren al hablar de Vocación, estoy llamado a ser lo que tengo que ser, es un llamado que nace de mí y para mí, lo único que debo hacer es perseguir la consecuencia de lo que debo desenvolver en términos éticos y por efecto resuenan los intentos en la figura del ser, en lo más profundo de lo que somos se encuentra la perfección sin desarrollo, al momento de sabernos, podremos encontrar el inicio de la madeja para desenvolver auténticamente lo que debemos llegar a ser, a cada uno se le está prometido de algún modo, llegar a la magnanimidad, a la perfección, la condición sería seguir el sendero de la vocación en la fidelidad con el *ethos*. En este sentido es necesario aclarar, bajo la línea del análisis de Aranguren, que el concepto de Vocación no manifiesta una carga de religiosidad o de un sentido trascendental en la persecución de la magnanimidad, sino que se podría decir que el concepto orteguiano de vocación, en cierto modo, es un concepto secularizado de lo que se puede entender por llamado a realizar el yo íntimo que tenemos que ser.

## 2.3. Ética orteguiana en el imperativo pindárico.

<sup>9</sup> La magnanimidad en Ortega es por excelencia la virtud ética que debe alcanzar el hombre, la contraposición se encuentra en el hacer pusilánime del hombre que siempre ha sido el camino ya recorrido, ser pusilánime, no necesariamente es ser mediocre, incluso puede ser la actitud moral de un hombre que toma sus quehaceres con la seriedad necesaria para alcanzar buenos resultados, el problema surge cuando se transforma en el tope, ya esta todo bien hecho. En esos casos no se daría el espacio a la magnanimidad que espera en el hombre la posibilidad de hacer grandes cosas, de marcar la diferencia

<sup>10</sup> Aranguren, José Luis. *La ética de Ortega*. Ed Maribel, 1959, Madrid, Pg.43.

La filosofía en Ortega se presenta como líneas de pensamiento que atraviesan toda la existencia humana, en el plano de la ética debemos realizar algunos vínculos fundamentales como situar la discusión ética misma en la concreción de la situacionalidad que atraviesa el hombre constantemente, más aun si Ortega al referirse al tema metafísico no habla del ser como una naturaleza preestablecida, no se pueden encontrar esencias en esta búsqueda, sino que más bien se debe ir por la línea de la indigencia para poder abandonar lo tenido que al parecer ya no es de tanta utilidad, sin la intención de establecer la discusión ética en el margen del utilitarismo, sino con el fin de abandonar las éticas prescriptivas.

El abandono de las éticas *deontológicas*, que estipulan el deber por sobre lo factual, han establecido una dicotomía en la condición del hombre contemporáneo y quizás de todos los tiempos, es decir, el plano abstracto y el plano factual, no han trabajado en conjunto. Las normas impuestas de orden religioso o de orden laico no parecen dar espacio a la tendencia natural del hombre frente al actuar en situaciones conflictivas que lo obliguen a decidir en cada momento, al parecer hoy en esos momentos límites llega el olvido, la ceguera, y el bien se aleja, ya no es la respuesta primera que está al alcance de la mano para poder actuar conforme a la norma, al bien o a lo correctamente establecido.

Cristóbal Holzapfel, en su texto *Aventura ética*<sup>11</sup>, hace referencia a la misma dislocación entre lo que el hombre realiza en el plano concreto y lo que idealmente debiera realizar, el ser y el deber ser no establecen puentes de encuentro con frecuencia o con la naturalidad que se creía debían tener. Ese plano ideal de comportamiento distanciado de lo concreto nos llama la atención y Holzapfel establece una primera diferenciación. Por una parte estaría la ética religiosa y por otra parte la ética filosófica. La primera de ellas se caracteriza por ser una ética que se impone a través del dogmatismo y a través del texto revelado y venerado que marca las pautas de conducta de manera estructurada y rígida. En el otro lado nos encontramos con una ética filosófica que nos presenta múltiples posibilidades de comprender la reflexión ética, estas alternativas, más que situarse en extremos opuestos podrían establecer la Apertura y la complementación entre ellas.

En relación íntima con la filosofía la ética debe tener un espacio para el diálogo y para la problematización de los temas éticos. La intención de la separación es metodológica, porque en la práctica ambas no se pueden tomar como excluyentes, sino que el hombre necesita ambas para poder tener un panorama de diálogo y constante reflexión filosófica dispuesta a encontrar nuevas posibilidades. En la invitación orteguiana ya se vislumbra que la misión es personal y se encamina a una gran empresa de alcanzar grandes fines de perfección y magnanimidad. Esta fórmula se resume en el imperativo pindárico: **“Llegar a ser el que eres”**.

**“... La concepción orteguiana y nietzschiana de los ideales es decidora para entender rectamente el imperativo que formula Píndaro en sus Píticas: “Llega a ser el que eres”. En otras palabras, los ideales y los valores deben encauzarse en la dirección de la afirmación y resguardo de lo más esencial de los hombres...”**<sup>12</sup>

Fidelidad y auténtica vocación de ser fiel al *ethos* que nos convoca a ser lo que traemos en nuestro íntimo ser, este encuentro se da en el plano de lo fáctico, no en el plano del ideal

---

<sup>11</sup> Holzapfel, Cristóbal. *Aventura ética. Hacia una ética originaria*. Ed. Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile. Serie de estudios. Segunda edición. 2002.

<sup>12</sup> *Idem*. Pg. 33.

abstracto, el cauce de la ética desde el imperativo pindárico debe ser concreta y en retirada de las valoraciones axiológicas que nada tienen que ver con la realidad.

Otro punto de conexión con la *Aventura Ética* de Holzapfel es una segunda diferenciación entre una ética afirmativa y una ética negativa. La primera de ellas es una ética que se presenta como una afirmación de valoraciones preestablecidas y determinadas. Y la segunda de ellas es una ética que se encauza al retiro de las valoraciones.

Uno de los problemas que analiza la filosofía existencialista<sup>13</sup> es la valoración que hacemos de las cosas, pretendemos hacer valoraciones “objetivas” dejando de lado apreciaciones del sujeto que pudiesen contaminar o deformar el objeto en cuestión, la epistemología o la teoría del conocimiento ya nos adelanta la necesidad de la interrelación entre sujeto y objeto al momento de percibir la realidad, la fenomenología ha dicho lo suyo al respecto, particularmente al realizar un juicio moral nos enfrentamos con la realidad mediada por la representación, y además de ello valoramos siempre desde el mismo punto de vista, como si fuera posible dogmatizar la ética filosófica, sabemos que la apertura a la cual se refiere Holzapfel, es una apertura como posibilidad de establecer espacios de encuentro entre los distintos modos de ver la reflexión ética. Históricamente la ética negativa comienza a desarrollarse con los estoicos, pasando por Spinoza, Nietzsche y Heidegger. Dentro del mismo texto es interesante revisar la figura de la *A-diaphora* como la indiferencia, la no valoración de las cosas en sí mismas, porque las cosas no son buenas o malas en sí, somos nosotros quienes las cargamos de valoraciones. La figura es la retirada, la suspensión del juicio y la limpieza del espacio para darle la oportunidad al hombre de simplemente “*spectare*”, mirar.

**“... Como se ve, la suspensión del juicio (que implica además la suspensión de la conciencia valorante que opina) se alía aquí con el desapego (que encontramos muy destacadamente en la teología negativa: hay que desapegarse de todo para hacerse uno con la divinidad). En el caso de la ética negativa, diríamos que hay que desapegarse de las valoraciones, ya que son las estimaciones y desestimaciones de las cosas las que nos aferran a ellas...”**<sup>14</sup>

Holzapfel nos presenta la figura de la *adiaphora* no sin crítica alguna, el problema es nuestra inevitable inclinación a valorar, el hombre no puede renunciar tan radicalmente a este ejercicio<sup>15</sup>, una ética que deje totalmente de valorar, se aleja de lo que conocemos por un trabajo ético reflexivo.

En el mismo plano Ortega nos dice que no cabe la existencia de un solo perfil moral, no existen las cosas absolutamente buenas o las cosas absolutamente malas, las valoraciones se inclinan a realizar juicios radicales que no juegan en la tensión o en el intermedio, sino que plantean formas extremas de representarse el mundo moral. El desapego se entiende como la renuncia a seguir creyendo que las abstracciones pueden conectar al hombre con su *realidad radical*.

<sup>13</sup> Representantes de la filosofía contemporánea como Nietzsche, entre otros, trabajan la temática de las valoraciones o de los juicios de valor que el hombre realiza al aprehender la realidad.

<sup>14</sup> *Idem. Pg. 60.*

<sup>15</sup> En la misma línea Nietzsche afirma que sólo por el valorar existe el valor, por lo cual no podemos abandonar de plano el tema de la valoración, es más la tradición ha construido el campo de la ética sobre el ejercicio de la valoración que se encontraría en la misma naturaleza del hombre, no se puede renunciar a ello.

## 2.4. Conclusiones

Cada acontecimiento en el hombre es un proyectarse, desde la vida misma, que se forja desde las circunstancias y las experiencias hechas, el ser del hombre es puro pasar y pasarle. Todo momento es puro y vivencial, es aquí donde debemos buscar la vida humana, Ortega establece una íntima relación entre el vivir y el acontecer, la presencia queda en un lugar de sospecha, la conquista total parece ser una tarea ingenua, más nos queda el instante que carece de toda sustancialidad. Nuestra cultura nos ha educado para lo eterno, lo que permanece, no se inclina hacia lo que cambia o lo que carece de sustentos. Si nos relacionamos con una forma ética que versa sobre lo contingente, sobre la ocasión contextual, situacional, tenemos que decir que el vivir se vincula más a la renuncia de lo eterno, es una invitación a replantear el campo de la ética en una dimensión temporal que ya no espera un presente absoluto y trascendente, sino que se despliega desde el instante donde proliferan las múltiples posibilidades de ser, más que la fijación de una razón unilateral que ob-liga y encamina simplificando la infinita capacidad de actuar frente a una determinada situación.

En el plano metafísico Ortega nos habla del Ser como una interpretación de la vida humana y desde este lugar quedan fundidos los planos éticos y metafísicos, el *quehacer* del hombre conforma lugares comunes entre lo que soy y lo que debo ser. Todo esto se basa en la propuesta orteguiana de salir de las metafísicas sustanciales y lograr plantear una metafísica ética del acontecimiento. Si la vida es drama y naufragio, no podemos hablar desde la especulación abstracta, sino que se encarna en lo que ocurre en cada instante. La comprensión del Ser resuena en una nueva necesidad de darse la oportunidad de formarse a medida que se va haciendo, no se llega a la meta ya fijada, la sustancialidad del ser eleático se contrapone a la penuria de la vida que está llena de indigencias y menesteres.

## III. CAPÍTULO: El tao de Ortega

### Introducción

***Heroísmo y tragedia pertenecen esencialmente al hombre, son la forma de la vida en que esta se desprende de su mera condición biológica y descubre y patentiza su verdad (Ortega y Gasset).***

Heroísmo y tragedia, la figura del Quijote de la Mancha se hace patente en la vida de Ortega, no solo para analizar la figura literaria, sino para poder decir a España desde su obra. La figura del español intelectual se desdibuja en la búsqueda de parámetros propios luego de ver una guerra civil que ha destruido lo ya sabido y aquello que nunca logró entender: como su propia identidad como pueblo. Ortega quiere hacer meditar al Quijote en un gesto necesario, un gesto que se hace patente desde el nuevo nacimiento y además de encontrar una razón para *circunstancializar* el ejercicio de la filosofía.

En las meditaciones del Quijote, Ortega presenta una reflexión que nos provoca desde el inicio, nos habla de amor como una palabra desesperada para decir lo que ocurre dentro de su *España querida e invertida*. Este amor posee características particulares, es un amor intelectual, es un amor a la perfección de lo amado. El amor es la conexión y el odio en la contraparte nos enfrenta al nefasto ejercicio de aislar, desligar, “*atomiza la orbe y pulveriza la individualidad*”. Desde un comienzo se vislumbra la intencionalidad de proponer desde la lectura de la misma obra de Cervantes una propuesta social, ética y política a la vez, todo bajo el análisis filosófico que nos presenta Ortega.

***“... yo desconfío del amor de un hombre a su amigo o a su bandera cuando no lo veo esforzarse en comprender al enemigo o a la bandera hostil. Y he observado que, por lo menos, a nosotros los españoles nos es más fácil enardecernos por un dogma moral que abrir nuestro pecho a las exigencias de la veracidad...”***<sup>16</sup>

Lo amado es siempre lo que en el camino se transforma en imprescindible, el amor se transforma en un gesto de unión, como aquel demiurgo platónico que baja al mundo y nos invita a la conexión, a la unión, no a la atomización del grupo humano. Ortega se da cuenta de la espontaneidad en la conducta humana al entregarnos sin previo juicio a la rigidez moral, al parecer los parámetros establecidos que nos hablan de cómo debemos comportarnos están más a la mano que la actitud de revisar las razones de la hostilidad hacia la bandera enemiga. Se nos hace familiar la comodidad del pusilánime frente a la modificación de la conducta ética.

Frente a un diagnóstico o a un panorama histórico fragmentado, incluso en el quehacer intelectual del pueblo español, lo que nos queda es realizar un gesto desde la aventura, aquella aventura que no nos garantiza una victoria, pero que es siempre necesaria realizar por el solo hecho de volver a posicionar el pensamiento errante de la filosofía, errante en el sentido de búsqueda deseante infinita que no se conforma con verdades estáticas o con la sombra de una sabiduría que ya lo posee todo, este intento se enmarca en el anhelo

<sup>16</sup> Ortega y Gasset . *Meditaciones del Quijote*. Ed. Revista de Occidente. Madrid, 1966.Pg. 18.

de encontrar nuevas luces, nuevos planteamientos, nuevas perspectivas de pensamiento y de propuesta ética.

Remontarse al pasado para poder reconstruir el proyecto de un país es una tarea ya emprendida por muchos, se ve como por ejemplo la tradición contemporánea del postmodernismo o la reconstrucción toma la “ruina” como figura alegórica, figura que no es ajena al pensamiento orteguiano, tampoco al pensamiento español. Ya en su obra *“El espectador”*, Ortega nos habla desde el quehacer filosófico encontrando la gestualidad del abismo.

***“El abismo perdura siempre entre los menos y los más y no será nunca allanado. Siempre habrá dos tablas opuestas de valoración: la de los mejores y las de los muchos – en moral, en costumbres, en gestos, en arte. Siempre habrá dos maneras irreductibles de pensar sobre la vida y sobre las cosas: la de los pocos inteligentes y la de los obtusos innumerables...”***<sup>17</sup>

Ya se ha dicho que no es menor que el trabajo intelectual de España se haya realizado de una manera muy particular, no desde las letras en un comienzo, ni tampoco desde las necesidades de un pueblo que pedía un espacio para volver a plantearse, al parecer el gesto desesperado nunca trae buenas consecuencias. Quizás, se da desde aquí la lejanía del pensamiento intelectual, situación de la cual Ortega es testigo, lejanía que hoy podemos apreciar en la figura de las elites intelectuales que aportan pensamiento críptico para la misma cripta que es desde donde nacen. Un pueblo dañado piensa desde lo fragmentado, desde la ruina, la reconstrucción histórica está predeterminada a los vestigios de las voces que resuenan en lo ya dicho, en lo establecido, en lo que conforma una moralidad efectuada, es decir en el plano fáctico de lo realmente realizado, en la praxis de la conducta humana.

Con el planteamiento ético no ocurre nada distinto, todo lo fáctico que se desprende de la norma moral, se construye desde las costumbres, desde el *mores*, la morada, ninguna moral se construye para no ser realizada en el plano de la cotidianidad, Ortega sabe muy bien que la necesidad de transformar los parámetros morales deben ir acorde con las transformaciones contextuales, con los cambios históricos, políticos, artísticos, de cara a la realización cotidiana. Es por eso que una ética anquilosada no puede tener más que presentaciones agónicas que siguen siendo parte de una comunidad solo por la presencia de su propia muerte.

El planteamiento de Ortega no intenta anular una pretensión de universalidad frente al parámetro moral, sino que deja la evidencia de la pérdida de identificación con lo ya conocido conforme a lo moral, con aquello que ha pretendido ser vivido y seguido para poder vivir mejor o vivir bien. El cambio surge por necesidad y entre otras figuras, encarna en el Quijote de la Mancha, por su sello de heroísmo, por su rompimiento con la norma, con la costumbre, con lo habitual. El héroe por definición no tiene costumbres, y debe ser fiel a su vocación en cuanto a lanzarse a la aventura inexorable que es su vida, es permanente aventura en la innovación de buscar fuera de lo ya conocido, debe emprender su viaje, par volver siempre con lo nuevo, con lo naciente, el héroe nunca vuelve de la misma manera que ha partido, el retorno encarna la transformación.

Ortega al respecto nos dice:

---

<sup>17</sup> Ortega y Gasset. *El espectador Volumen II. Revista de Occidente, Madrid. 1960. Pg.66*

**“... La vida es brinco e innovación. La costumbre en cambio, es la vida ya vivida, la vida gastada que se acumula bajo los pies de la vida energética y progresiva...”**

18

No se trata solo de la alabanza hacia lo nuevo con la única pretensión de cambiar de rumbo, sino que es la posibilidad de conciliar lo que somos con lo que debemos ser, es acercar ese deber al ser de cada cual, debemos ser lo que somos en la reconciliación de sabernos. Empezar el camino del héroe es alejarse de lo vulgar, de lo prosaico, lo basto y lo mediocre. Bajo la propuesta de Ortega no hay nada más alejado del verosímil que hacer ético que el albor de la mediocridad, o en sus propias palabras de lo pusilánime. Solo la magnanimidad se descubre con la práctica cotidiana de realizar actos que sobrepasen la media, la norma, el parámetro establecido y políticamente correcto.

Tampoco desconoce que una de las pretensiones de la comedia es presentar la figura del héroe o la figura de lo magnánimo como lo imposible o lo falaz. Todo lo grande, lo heroico está condenado de antemano, *“llevamos la sien herida antes de entrar a la batalla”*, pero a pesar de esto ya sabemos que si realizamos la analogía de la repetición, de lo vulgar, de lo mediocre, con las costumbres, que solo hacen eco en la conciencia por ser lo que prolifera, con la sola defensa de aferrarse a algo, el panorama que se asoma no saca al hombre de su desolación. La conducta humana, es semejante a las ideas, no por repetir siempre lo mismo garantizamos éxito en nuestra ambición más ingenua y más poderosa, ser felices.

Hacer parodia de la tragedia quijotesca es seguir alejándonos de la petición ética, vivir la tragedia como espectadores nos hace extranjeros de nuestra propia vida. En este momento nos resuena la necesidad de la resignificación propia que debemos hacer de nuestras batallas vividas, sin mencionar por el momento la victoria o la derrota.

*Neftali*, palabra que utiliza Ortega en sus escritos, palabra hebrea que significa *Yo he combatido mis combates*, el desafío de vivir la aventura en el apropiarse del mismo campo de batalla es fundamental para hacer conciliación entre lo que traigo, lo que soy y lo que debo. Probablemente la ganancia no está asegurada de antemano y lo más probable es que finalmente en la cuenta tengamos más perdido que ganado, pero eso es sólo una posibilidad entre muchas, la disposición se hace patente en el horizonte de la magnanimidad, debemos ser lo que somos, siempre en la dirección de huida de lo mediocre, alejarse de lo pusilánime es la finalidad ética en Ortega.

El imperativo moral se ha transformado para el hombre en un arma que utiliza con la intención de simplificar su vida, frente a la incertidumbre de no saber que hacer, hace uso del mandato estático, la consecuencia de esto es anular la inmensa porción de actos que escapan a la sistematización de una orden, de un imperativo moral. En la agonía de las ideas obsoletas se dan atisbos de desesperación y es posible que un pueblo entero prefiera seguir inyectándose, a fuerza, el efecto placebo del dogma moral.

La necesidad de transformación incluso nos acerca a la reforma, a la revolución, a volver a plantearnos desde otro sitio. Toda corrección y engrandecimiento del ideal ético plantea la posibilidad de reformar, de abrazar lo espontáneo que emerge de lo cotidiano, de la praxis vital que conforma el rizoma de posibilidades de acción.

¿Será la figura del Quijote solo una muerte inminente de la locura que persigue a quien pretenda buscar nuevos horizontes? ¿O será la posibilidad de buscar y crear algo nuevo para lograr salir de las angustias modernas?

<sup>18</sup> Ídem. Pg 84.

### 3.1. El bosque.

Ortega se pregunta ¿Es por ventura don Quijote sólo una bufonada? La verdad es que la significación de la locura errante del Quijote puede llevarnos a infinitos tópicos e interpretaciones posibles muy relevantes tanto en literatura como en filosofía, lo que se quiere destacar aquí es la conexión entre esta figura y la posibilidad de acción fuera del marco de la imposición ética dogmática. Esta posibilidad se despliega en un espacio particular, en un lugar que al parecer carece de tópico al momento de hacerse presente, lo que resuena en el fondo es la figura de la paradoja, y el lugar sin lugar, es el Bosque.

***“... la profundidad está condenada de una manera fatal a convertirse en superficie si quiere manifestarse...El bosque verdadero se compone de los árboles que no veo. El bosque es una naturaleza invisible... El bosque huye de lo ojos...”***<sup>19</sup>

Figura simbólica y fugaz, la posibilidad está en lo que no se puede ver, en lo imperceptible, todo intento de decir será trastocado por la desesperación de ver. El bosque es un camino por el cual podríamos transitar, no está la garantía al entrar a la batalla, no podemos visualizar lo que ya no tenemos. Si aceptamos dejar los parámetros de comportamiento dogmático, de imposición en el deber ser, estamos realizando un abandono concreto, lo que le queda al hombre es la contingencia de lo posible. Al renunciar a la imposición heterónoma ética, se abre la obligación autónoma y libre de actuar en la inmediatez de lo concreto, pero ahora ¿desde que lugar podrá direccional mi conducta, cual será el núcleo desde donde nace la voluntad de realizar el bien?

Al enfrentarnos al bosque se nos impone la figura de comunión entre sus elementos, se distingue un todo en el cual es difícil diferenciar cada parte, cuando el bosque se nos presenta de manera inmediata, casi violenta, podemos ver que es solo un artilugio para que todo lo demás sea desconocido, la gran imagen del bosque como lugar de posible acción para la conducta humana, esconde tras de sí el enigma de solución, Ortega nos dice referente al bosque:

***“...Es una vereda por donde podríamos internarnos; es un hontanar de quién nos llega un rumor débil en brazos del silencio y que podríamos descubrir a los pocos pasos, son versículos de cantos que hacen a lo lejos los pájaros puestos en unas ramas bajo las cuales podríamos llegar. El bosque es una suma de posibles actos nuestros, que al realizarse perderían el valor genuino...”***<sup>20</sup>

Misterio y poesía para referirse al acto moral del hombre, sólo podemos descubrir lo que aquí se nos presenta paso a paso, es decir, la nueva vereda por la cual nos aventuramos, se descubre en el trabajo de la cotidianidad, en el momento preciso en el cual me pregunto si es posible o no realizar mis apetitos, si es posible o no preferir la vida o preferir al prójimo en un instante en el cual incluso es difícil darse cuenta que realmente debo deliberar. La retirada del parámetro ético abre espacio al sonido que nos habla desde el silencio, extraña paradoja que se nos presenta, pero lo que podemos decir, es que frente a la totalidad de la palabra que nos prescribe conducta, nace el silencio. El movimiento de completud que nos daban los imperativos se acaban en el instante en el cual nace la posibilidad de la

<sup>19</sup> *Idem. pg 29*

<sup>20</sup> *Idem Pg 29.*



búsqueda, en el intento de descifrar aquel silencio que se nos presenta como cantos de pájaros que podrían ser versículos de palabras pero que por ahora serán desconocidas.

El espacio del bosque nos entrega una eventualidad que en un primer momento podríamos creer que se trata de la profundidad que nos da el visualizar el camino, la dirección y la llegada final, como si la llegada final fuera la sobriedad frente a la desesperación de tener que poseer nuevos muros de contención de la conducta moral.

La imposibilidad de ver el bosque trae consigo la nueva aventura de la transformación. La suma de las partes se resume en el espacio del bosque, sus elementos serán los árboles que imposibilitan ver aquella totalidad indescifrable, sin esa imposibilidad la existencia del bosque no sería posible. Aquella visibilidad que aparece en primera instancia como intento quimérico, es una nueva forma de comprender. El hecho de estar velada la claridad se transforma en una característica positiva, en un nuevo lugar que descubrir, el adjetivo que sucede en este sentido es el de latencia, el bosque será lo latente en cuanto tal.

Que el bosque se encuentre oculto o que solo el silencio se haga presente, es la medida superficial del problema, la lejanía del precepto ético no es negación absoluta, sino que es espacio de virtualidad, se está presente en el espacio que no es lugar, el sonido de lo que existe como posibilidad de conducta humana, se escucha desde el sujeto que se auto sitúa en una posición de letanía, los lugares en el bosque no son autodeterminados, sino que el lugar se ocupa en libertad y en voluntad. ¿El bosque en realidad está lejano o soy yo quien al pretender percibirlo con los parámetros errados lo presento en la distancia?

La verdad o la aproximación frente al nudo ético no se nos revela en la superficie, sino que recorre laberintos de designios destellantes, que a minutos parecen ser solo una imposibilidad. Pero cuando el bosque nos quiera enseñar sobre la comunión de nuestros actos, nos situará en un lugar donde nadie nos dirá que hacer, sino que la verdad la descubrimos nosotros mismos.

Todo lo anterior nos presenta una nueva realidad, una diferente forma de volver a realizar. La posibilidad se va dibujando cada vez más con mayor detalle, lo que antes era lejano y en algún modo incómodo, hoy se tranquiliza por lo menos en un sentido, nos acercamos a saber la razón por la cual se nos desprende la antigua forma de comportarnos, la aventura siempre es revolucionaria, innovadora y rompe no solo con lo conservado sino que rompe con la realidad, la forma de comprender, de percibir lo existente cambia frente a las comunidades que construyen visiones de mundo frente a las costumbres que siguen.

Con el tiempo que dedicamos a transitar por el bosque, abrimos la contingencia del nacimiento de una aventura como proceso personal que nos enfrenta con la circunstancia de cada cual. El imperativo pindárico se exterioriza como aquella aventura que emprendemos rompiendo con la antigua conceptualización de realidad, manifestando la necesidad de llegar a ser lo que somos.

## **3.2. Una visión ética en la conducta humana desde la perspectiva oriental del *Satori*.**

Nuestra intención al comparar visiones éticas que nacen desde lugares casi antagónicos o en las antípodas de occidente, es para lograr de alguna manera una visión comparativa de la experiencia ética que integre enfoques, de ninguna manera se ha pretendido realizar una

superposición de conceptos o realizar una comparación facilista que reduzca la innumerable interpretabilidad de ambas posturas éticas, me refiero a la actitud ética de Ortega con toda la tradición occidental que esta posee y las tradiciones de sabiduría oriental, en particular la del budismo zen. El intento es el de expandir nuestros horizontes de comprensión para incluir en la apertura perspectivas que nos inviten a la innovación, a la reflexión y por sobre esto a la integración de posturas interculturales.

El modo de Ortega para comprender la perspectiva ética es a partir de un nuevo análisis de los ideales éticos, la máxima en Píndaro es el pronunciamiento, la denuncia hacia el modo de vivir del hombre, modo que se despliega desde la dicotomía entre lo que somos y lo que debemos ser. Al momento de aceptar la máxima en Píndaro debemos aceptar que el deber se encauza hacia otro modo de ver la conducta ética, con ello aseveramos la desconexión de nuestra más íntima forma de ser nosotros mismos, si se nos plantea la posibilidad de llegar a ser lo que somos es asumir que no estamos precisamente en ese camino, es decir, estamos desarraigados, ya Heidegger nos muestra esta forma de escisión<sup>21</sup>, la ética debe desenvolverse en el resguardo del hombre, así se plantea la posibilidad de la autenticidad del ser sí mismo.

En el mismo texto mencionado se nos presenta la reflexión ética desde la figura de Marco Aurelio en su *a-diaphora*, o suspensión del juicio de valor que innegablemente el hombre está forzado a realizar cada vez que se enfrenta al mundo, en la misión de la autenticidad, el desapego de las valoraciones o de las arbitrarias clasificaciones que hacemos del bien o del mal se nos hacen necesarias para poder emprender un nuevo recorrido y conquista de renovadas perspectivas éticas. Marco Aurelio aquí hace una reafirmación del pensamiento de Heráclito aludiendo al flujo incesante del universo, “*Recibir sin orgullo, desprenderse sin apego*”. Una de las cosas que no podemos evitar es esta valoración imposible de evitar, tema que ya Nietzsche nos presentaba. El flujo del universo debe dejar ir algunos parámetros vividos que nos hacen separar nuestra alejada unidad en la propia comprensión de lo que somos.

Recibir sin orgullo, recibir lo percibido del mundo, desde una visión libre que no limita *per se* la posibilidad antes de presentarse, posteriormente, sin hablar necesariamente de un orden cronológico, es dejar ir, dar espacio al *desapego*, no a la valoración prisionera que no permite llegar al conocimiento del camino ético que podríamos seguir. Debemos encontrar un imperativo que nazca de nosotros mismos, así como la voluntad tan anhelada de hacer que debe nacer desde nosotros, no como algo externo y extranjero al hombre, las imposiciones actuales como por ejemplo la disciplina, se tratar de enseñar como un deber, y ya sabemos que muchas personas, como por ejemplo nuestros adolescentes carecen de una identificación con lo mencionado, voluntad, disciplina, deber, no pueden ser conceptos más ajenos y diluidos en nuestra actual forma de hacer ética.

Probablemente el problema radica en el acercamiento a estos temas, lo hacemos desde la comprensión de un concepto, pareciera ser nuestro “*aparato categorial*” el culpable de limitar y hacer cautiva la realidad, en el mismo momento que la hacemos carente de presentarse como una propuesta ética.

En este momento se nos hacen cercanas propuestas éticas que vienen desde el budismo zen. En el momento en que nos referimos al tema moral, el budismo nos abre las emergencias de comprensión, y el mundo aquí se hace presente de otra forma, es decir, la

---

<sup>21</sup> En el texto de Cristóbal Holzapfel, ya mencionado en nuestra referencia, se hace mención de la misma escisión: “... *no somos nosotros mismos, estamos en cierto modo apartados de nuestro ser, por de pronto, desconectados de nuestras raíces, de lo más esencial, y por lo tanto desarraigados, ent – wurzelt, según lo muestra Heidegger a su manera...*” pg 34.

intuición del mundo comienza cuando nos despojamos de lo que traemos, es el momento en el que comienza la conciencia libre y desarrollamos una mente crítica conciente de sí misma.

El **desarraigo** es fundamental como punto de partida, es la propuesta de la liberación que nos acerca a nuestra *realidad radical*, que podría ser precisamente desde la visión de Ortega una desorientación radical, más que el hallazgo de una certeza<sup>22</sup>. Al encontrarse el ser sin sustancialidad, sin asidero final, sin la presencia que se anhela, estamos en una situación bastante extraña, por decir lo menos, posición que podríamos asumir como el pensamiento desde y en la precariedad. El pensar se encuentra en el sendero del descubrimiento, del dilucidar, y resulta paradójico que debamos hacerlo desde la incertidumbre del abandono o en el dolor que nos pudiera provocar el desarraigo, reconocer que debemos llegar a ser lo que somos es también una posibilidad de conexión con nuestra más radical desorientación, con nuestra íntima incertidumbre y desarraigo.

El comprenderse desde el naufragio, como nos diría Ortega, desde la incompletud, nos dibuja un camino impalpable, pero parece que el hecho de entender esto como una imposibilidad es quedarse atrapado en las categorías metafísicas de la representación o del pensar científico de la ciencia moderna. Resulta casi alborotador plantear el espacio ético del hombre en el naufragio carente de voluntad, en un primer momento pareciese que una sentencia condenara de antemano toda posibilidad de acción. Pero es en ese sutil momento cuando nos encontramos con un guiño de trascendencia. Nos inunda el abandono, la humildad del pensamiento, es momento de liberar la razón de la ciega tiranía de la voluntad. Pensar más allá de la instrumentalidad, pensar en el horizonte de otro tipo de intento

**“...un esfuerzo por oír un llamado sin voz que promete una revelación, una predisposición que adivina que la necesidad extrema, el extravío insostenible, anuncia ya lo que nos remediará...”**<sup>23</sup>

Esfuerzo de pensamiento lejano de voluntad, participando de la ausencia en la presencia. Concepto clave que utiliza Heidegger es el Desasimiento (*Gelassenheit*) o Serenidad, que Carla Cordua define muy sencillamente: “... *El Desasimiento, para Heidegger, es un modo a la vez meditativo y práctico de habitar el mundo, y la experiencia de la verdad en un mundo así habitado... Desasimiento llega así de esta manera, a ser el nombre de una disposición abierta y libre hacia el ser, de una orientación en el mundo que deja ser a los entes lo que son, y no prende de ellos para asegurárselos...*”<sup>24</sup>

El Desasimiento es la posibilidad del ser en un espacio de acción desde la precariedad y la fragilidad. El hombre no es otra cosa que peligro y busca en todo lugar la dirección de todo su quehacer.

El budismo zen se transforma de alguna manera en la paradoja del pensamiento sin pensamiento, es decir, proclama la comprensión del misterio más allá de la comprensión intelectual, mientras estemos en el mismo círculo de comprensión de la realidad racional de la realidad, no tendremos la posibilidad de salir del círculo vicioso. El pensamiento

<sup>22</sup> Los conceptos como por ejemplo: desarraigo, desprendimiento, desasimiento, ya se han trabajado desde la filosofía occidental, Heidegger lo hace en un comienzo al preguntarse por el sentido del ser.

<sup>23</sup> Cordua Carla . *Filosofía a destiempo. Seis ensayos sobre Heidegger. Editorial Univ. Nacional Andrés Bello, Stgo., Chile, 1999, Pg. 32.*

<sup>24</sup> Ed. Cit. Pg. 35.

especulativo no nos sirve de nada si lo utilizamos en la misma senda que ya hemos recorrido, el ofrecimiento del zen es su singularidad que radica en una comprensión que supera la lógica.

Una de las formas de acercarnos a la realidad es a través de la conceptualización de esta, nuestras formas éticas no están ajenas al desarrollo de categorías conceptuales para decir y decirnos, este es uno de los modos que utilizamos para valorar o realizar juicios de valor de lo que percibimos, frente a esto escuchamos lo que nos dice un pensador japonés refiriéndose al budismo zen:

**“...El zen, es pues, conciente del papel que desempeñan los conceptos en la experiencia humana, pero en lugar de convertirse en esclavos de ellos, los pone en el lugar que les corresponde. El hombre es homo sapiens, y también es homo faber, pero el principal peligro al que expone su condición de homo faber es el de esclavización de sus propias creaciones...”**<sup>25</sup>

El olvido no es un tema nuevo en la filosofía occidental, tampoco en el budismo, la necesidad de apertura de conciencia o del abandono de la misma se produce en el momento de la constatación de la prisión que nos fabricamos al entender el lenguaje solo como instrumento que media por su aspecto práctico funcional, siempre es posible una aproximación al lenguaje errada desde el lado de la invención más que del *Escuchar al Logos* como nos invita Heráclito, digo invención en el sentido de instaurar una forma lingüística en la ficción o en la superficie de lo que creemos que puede ser la realidad, la especulación y el pensamiento racional siempre han hecho su trabajo muy bien en esta área, pero al parecer en el ámbito de la ética lo que sale al encuentro es más bien el abandono, el *Desasimiento*, sólo desde aquí podemos descubrir nuevas formas de comprensión.

Cuando nos acercamos a la llamada “experiencia zen” nos aproximamos a una práctica que se asoma desde la revolución de formas de vida, es decir, hacia una completa transformación existencial, solo desde esta transformación nos conectamos con las formas budistas. En este momento resuena la transformación casi quijotesca en la realidad humana y más precisamente en la conducta humana cotidiana, el cambio debe nacer desde la reafirmación de lo que somos, vivenciando la necesidad de reestablecer la orientación. En la obra *Unas Lecciones metafísicas* Ortega plantea la desorientación radical como la forma más natural de encontrar nuestra realidad y la manifestación metafísica, el ser solo se presenta como una visión desdibujada y a primera vista como una misión perdida antes de tiempo, el naufragio sería el escenario más propicio para dejar hablar al ser.

Esta *desorientación radical* en el hombre podría recibir varios sinónimos, pero aventurarnos a realizar comparaciones superfluas en este momento podría resultar poco

riguroso. En la conformación de las invitaciones budistas tenemos al *Satori*<sup>26</sup> como la iluminación o la preparación para despertar la conciencia. Todo lo que podemos entender sobre el Satori no puede de ninguna manera comprenderse desde la lógica o desde fórmulas abstractas, sino que es un hecho concreto en sí mismo, al respecto:

**“... La filosofía prajna comienza negándolo todo. Sin embargo, su intención no es la de construir un sistema filosófico sino la de liberarnos de nuestros**

<sup>25</sup> Suzuki, D. T. *Vivir el zen. Historia y práctica del budismo zen*. Ed. Cairos, Barcelona, tercera edición, 1994. Pg.35

<sup>26</sup> Concepto asociado al Japón, cultura historia o religión sintoísta Palabra japonesa que se refiere a la iluminación budista o doctrina del despertar, basada en las enseñanzas de uno de los patriarcas del ch'an, llamado Tao-cheng (360-434). El satori es una toma de conciencia súbita de la realidad presente, pero de la que no se tenía todavía experiencia.

***impulsos egoístas y de la noción de permanencia que son la fuente de las miserias humanas, nociones que el intelecto no puede sostener, y que son, por tanto, inconsistentes de vida espiritual...”***<sup>27</sup>

Desde las sabidurías orientales nos observan y nos dicen formas de conductas humanas que se han convertido en la negación misma de la posibilidad de construir habilidades éticas propias, ya desde la instauración del nihilismo se ha podido ver que no estamos preparados para vivir realmente en esta cosa tan extraña que llamamos vacío.

Con respecto a la liberación de nuestros impulsos egoístas podemos decir desde el zen que una de las sentencias que sufre el hombre occidental es su insistente necesidad de retribución en cada cosa que hace por el otro, el error en este caso lo vemos en la espontánea sensación de frustración al no recibir lo que damos. ¿Cual es el error humano? ¿De que manera podemos decir que la conducta humana está equivocada? ¿Cuál sería el nuevo espacio que ocuparía la ética en esta nueva posibilidad de acción? ¿Podemos realmente hablar de una nueva forma de actuar en la cotidianidad y ver la apertura de conciencia budista como una posible ética occidental?

Satori y Desasimiento caminan en sendas similares, mientras el zen se aleja apresuradamente de la conceptualización, porque su lugar por antonomasia es la percepción estética e intuitiva y su verdad siempre está en el contacto personal, por otro lado pero no sin vinculación, el Desasimiento nos ilumina en el intento de disponernos a escuchar el incesante flujo del universo.

Desarraigo o Desasimiento en la comprensión del mundo desde otra perspectiva, la forma en como hemos comprendido la realidad hasta ahora no es la única manera de entendimiento de la realidad humana, abandonar las certezas predominantes y dejar que la conducta humana desarrolle en este nuevo escenario una nueva forma de acción ética. El budismo zen nos invita a sumir la realidad tal cual la experimentamos de inmediato, la cultura occidental comete un gran error al situarla de inmediato en el eje del tiempo y del espacio, es en ese momento cuando la representación de la realidad se nos vuelve ficticia, y en este sentido es imposible que nuestra conducta humana no se libre de esta ficción al momento de comprender el entorno en el cual vivimos y actuamos.

La iluminación o el llamado Satori al comprender la realidad permanece en un estado de suspensión temporal, es decir, no establece lo percibido en el espacio- tiempo, pero si utiliza estas categorías para instalarlas en un estado de potencialidad, en una especie de presente absoluto, en un eterno ahora que lo posee todo pero aun no lo despliega, posee toda su potencialidad suspendida. En el plano de la conducta humana al momento de realizar el juicio de valor nos enfrentamos con la inclinación casi innata de clasificar inmediatamente lo que está frente a nosotros, sea lo que fuera que estamos percibiendo no podemos negar nuestra extraña necesidad de valorar. Ortega no desconoce esta inclinación y sabe que la tendencia a la clasificación se ha convertido en una prisión perceptiva. Quizás la necesidad de apoderarnos de nuestra realidad inmediata es lo que sale al encuentro del hombre cuando no puede simplemente dejar de valorar. La historia del pensamiento occidental nos da pruebas fehacientes de la interminable y agobiante tarea del pensar en la misma línea de la búsqueda de certezas transformadas en un único perfil de posibilidad.

<sup>27</sup> Suzuki, D. T. *Vivir el zen. Historia y práctica del budismo zen*. Ed. Cairos, Barcelona, tercera edición, 1994. Pg.56

### 3.3. La experiencia ética concreta en la maestría encarnada.

Hemos hablado de la disposición orteguiana de establecer la experiencia ética al alcance próximo, en la vivencia cotidiana de tener que realizar nuestra acción en la relación con un otro. Por otro lado hemos introducido una visión desde las tradiciones de sabiduría orientales estableciendo comparaciones entre el abandono de preceptos morales axiológicos y la iluminación del *satori*. En este momento tomaremos la reflexión de un pensador chileno<sup>28</sup>, Francisco Varela, que establece puentes entre las habilidades éticas aprendidas desde una interpretación occidental y concreta de nuestras acciones éticas desplegadas de la evidencia primera que es la de tener un cuerpo biológico.

Nuestro esfuerzo se encauza en entregar líneas de vinculación que nos abran puertas de comprensión y de integración frente a la experiencia ética. Esta experiencia, las sabidurías orientales y la misma biología son capaces de entrelazar espacios de interconexión que nos presentan un escenario concreto y cercano de intuición de las formas de desarrollo de aquella forma que el hombre ha tenido de conducta.

Su principal planteamiento es que la ética se aproximaría más a la sabiduría que a la razón, esta sabiduría sería un conocimiento de lo que significaría SER bueno (llegar a ser lo que soy, resuena en el fondo la intención pindárica), más que a la realización de un juicio del entendimiento en una situación determinada. La intención es lograr llegar al descubrimiento de lo que es bueno e identificarse con ello, este reconocimiento se daría en la inmediatez de la experiencia, para Varela y para la tradición del zen, una persona sabia sabe lo que es bueno y espontáneamente lo realiza, aquí se desarrollaría una inmediatez de la percepción- acción y la respuesta ética.

Al momento de encontrarnos en una situación de aproximación al otro o en la conducta humana que se inclina al bien o en su defecto al mal, percibimos la situación dada desde nuestra realidad concreta, en nuestro propio cuerpo que conoce, todas las unidades de conocimiento son de naturaleza eminentemente situacional, Varela diría *incorporadas, encarnadas, vividas*. Toda acción humana desde esta perspectiva nace desde la inmediatez de tener que actuar o accionar, momentos situados que nos disponen a desplegar el sentido común de determinada forma, Varela llama a estos momentos “quiebres”, al respecto nos dice:

***“... Se trata de la emergencia del sentido común, de la configuración autónoma de una postura adecuada que ha sido establecida por la historia de vida del agente en su participación activa... Y estos quiebres (breakdowns), bisagras que articulan los micromundos, están a la base del carácter autónomo y creativo de la cognición en los seres vivientes...”***<sup>29</sup>

Todo lo que hacemos se dispone en el escenario dado desde el sentido común al saber lo que es bueno, no se desarrollaría, según esta teoría, una deliberación procedente de un

<sup>28</sup> El pensador que hemos elegido es el neurobiólogo Francisco Varela, quien desarrolla una conferencia en relación a la ética vinculando esta experiencia con las tradiciones de sabiduría oriental. Desde las ciencias cognitivas abre paradigmas de comprensión que posicionan al cuerpo biológico, al histórico y al cuerpo vivencial en la posibilidad de introducir fundamentos biológicos en la perspectiva ética.

<sup>29</sup> Varela, Francisco . *Ética y Acción . Conferencias italianas dictadas en la Universidad de Bolonia 16 – 18 de diciembre, 1991. Dolmen Ediciones. Stgo., Chile, 1996. Pg.18*

juicio intencional – racional. El mismo conocimiento que adquirimos al momento de percibir una determinada situación de “quiebre”, se realiza en una acción encarnada más que en una re-presentación de la realidad. En este mismo momento actúan los llamados “micromundos” que nacen desde el quiebre, y estos se dan al momento de tener que actuar de determinada manera, frente a una situación existirían diferentes alternativas que serían activadas en cada situación, en estos micromundos se da la fuente de sentido común y también de creatividad, en el sentido de tener que actuar de determinada forma en situaciones no simples de llevar, en el momento espontáneo de la respuesta inmediata adquirida, no se da sin más sino que es aprendida y desarrollada como una habilidad ética.

Si existe la posibilidad de desarrollar nuestras habilidades éticas en cada situación de quiebre y adquirir una respuesta espontánea, diremos que esta acción espontánea contrastaría con la deliberación racional especulativa, con el juicio intencional racional o con el análisis. Simplemente actuamos en la inmediatez que se nos presenta, en esto consistiría la sabiduría, en saber lo que es bueno y realizarlo espontáneamente.

La mayor parte de las acciones que realizamos pertenece a lo que se podría llamar categorías de acciones inmediatas, y esta disposición la adquirimos a través de nuestra historia, vamos desarrollando nuestras habilidades en el mismo momento en que nos disponemos a actuar, y es así como vamos logrando tener un cúmulo de experiencias presentes y estables que nos mueven a saber como actuar en cada caso. Vamos aprendiendo en el momento en que desplegamos nuestras respuestas con otros, sabemos que está bien el modo de actuar al momento de trasladar nuestros conocimientos a situaciones diversas. Tenemos aprobación o rechazo y así vamos regulando nuestra interacción con nuestros pares.

Más que tener reglas aceptadas que nos dicen que hacer en cada caso, es actuar a partir de ciertas inclinaciones que se han trasladado a otras situaciones. En el escrito de Ortega *Conversaciones en el golf*, nuestro autor nos dice que cada acto ético se debe desarrollar de acuerdo a cada situación concreta y frente a cada disposición que no puede ser igual para todos sino que debe nacer desde lo que cada uno es, en ese sentido cada inclinación se daría a partir de lo que realmente somos, en esta intención de llegar a ser lo que somos sin el anclaje de tener que dar con un deber ajeno a lo que puede surgir de manera espontánea, es lograr identificarse con lo que nace y educar desde lo que soy.

Lo que estamos diciendo también es que la acción y uno mismo son uno solo, si vemos la intención como un agente externo que mueve la conducta, nos quedamos en la acción dual, separamos el ser del deber ser, siendo que lo que tratamos de dilucidar es la conexión inseparable de lo que soy y de lo que debo llegar a ser, todo esto es parte de una conquista, de un aprendizaje, y del desarrollo de nuestras potencialidades de saber hacer.

En este momento de coincidencia se vivencia la quietud, la serenidad, el desarraigo de tomar conciencia del propio vacío, es decir la falta de un punto de referencia fijo, sólido de establecer la moral.

### **3.4. El distanciamiento del yo y la apertura hacia el otro. Vacío y *keruna*.**

Si decimos que la ética debe resguardar el ser del hombre, estamos frente a una confirmación de la necesidad de una ética metafísica que está en conexión real con lo que el

hombre es, los ideales éticos no pueden ser abstracciones gratuitas, sino que deben hablar desde lo que le ocurre al hombre. Una de las nuevas perspectivas que podemos apreciar en distintas disciplinas como las tradiciones de sabiduría oriental, las filosofías occidentales existencialistas o el aporte de las ciencias cognitivas, es que estamos frente a una conexión inmediata con el plano moral, la situación dada, el yo que actúa y el plano ético de saber hacer en la experiencia concreta. Todos estas conexiones caminan hacia dilucidar el nuevo espacio ético, esto no quiere decir que solo ahora es de otra manera, sino que con más aportes integrales podemos realizar un gesto de comprensión más abarcador.

**“...En todas las tradiciones budista, la práctica de reconocer la vacuidad del yo constituye la piedra angular del entrenamiento, incluyendo el entrenamiento ético...”**<sup>30</sup>

Al momento de decir que el hombre emprende su tarea de conquistar su naturaleza, la cual no está dada, implica un ejercicio de vacío, nos quedamos sin nada frente a la conformación de la experiencia ética, al momento de actuar vamos forjando nuestras alternativas de posibilidades de acción, la forma de ir socializando nuestras propias experiencias nos dan la posibilidad de ser aceptados o rechazados en el plano moral, la constitución social nos construye un espacio de aprendizaje en el cual podemos fortalecer nuestras destrezas sociales y éticas.

El proceso de aprendizaje parte de la constatación de abandono, de vacío, es la inclinación hacia la reflexión, hacia el gesto de volver a flectarse sobre sí, es similar a la vuelta al sí-mismo- auténtico que nos propone Ortega al volver a las Pícticas de Píndaro, el ser sí mismo implica de alguna manera estar en un momento de quietud, de reorientación, de serenidad que pretende dejar ser, es darse la oportunidad de volver a la orientación desde la cual el ser del hombre puede proyectarse, es volver al centro después de haber experimentado la extranjería, el exilio de sí mismo.

En las tradiciones de sabiduría zen quien esta aprendiendo debe realizar el abandono de la mentalidad pendenciera que esta siempre alerta a los intereses propios que se transforman en intereses egoístas, en esta señal de nueva conducta el hombre puede abrirse a la experiencia del interés por los demás. En la mayoría de los casos nuestras relaciones con los demás son prácticamente relaciones ético-económicas, tenemos la regulación constante de cuanto ganamos o cuanto perdemos con tal o cual relación, la propuesta es plantear la posibilidad de abandonar la mentalidad mercantil y abrimos a la experiencia de una generosidad suprema o una generosidad trascendental. Cuando nos reconciliamos con nuestra propia naturaleza, la tarea del *Deber serse* orienta hacia el otro ser, esta idea nace también en la propuesta zen, es decir, la vivencia del vacío (o *sunyata* en sánscrito) que se logra mediante la *meditación atenta* y de esta se sigue de la misma com-pasión hacia el otro, es la posibilidad de llegar a sentir pasión con y por el otro, esta designación en sánscrito sería la *Keruna*, de este modo la preocupación central sería la de la empatía, compadecer con el otro, la proyección hacia el otro se da de manera emergente y espontánea solo luego de haber vivenciado la falta de fundamentos frente a la pregunta por los parámetros éticos. En la instancia del desapego o del *wu-wei* que en la tradición zen sería un actuar o un hacer sin hacer, es el lugar en el cual se concentran todas las posibilidades de actuar en el momento de no hacer, sino que en la propia auto contemplación se provoca el paso hacia la acción inmediata, el verdadero *wu-wei* del hombre sabio no se elabora, no nace de la deliberación racional, sino que es

---

<sup>30</sup> Varela Francisco. . *Ética y Acción . Conferencias italianas dictadas en la Universidad de Bolonia 16 – 18 de diciembre, 1991. Dolmen Ediciones. Stgo., Chile, 1996. Pg. 69*



desvelado, los velos de nudo ético se alejan en una contemplación propia, en el horizonte del otro se abre la posibilidad de actuar.

***“... ¿Cómo fomentar e incorporar a nuestra cultura una semejante actitud de compasión sensible, descentrada y abandonada? Es obvio que no puede crearse mediante normas y mandatos racionalistas. Debe desarrollarse e incorporarse mediante disciplinas que nos permitan abandonar los hábitos centrados en la solidez del yo y dejar que la empatía surja en forma espontánea y auto sostenida...”***<sup>31</sup>

La invitación es cultural, se podrían transformar las prácticas éticas desde la reformulación de lo que debe encauzar la conducta del hombre en cada situación distinta, la experiencia ética puede comenzar a aparecer desde otro espacio diferente al ya conocido, la propuesta oriental y en similares sendas la propuesta orteguiana es la de abandonar aquellos hábitos que ya sabemos nos resultan ajenos y volver al lugar que nos puede proporcionar estabilidad en el nuevo intento, el lugar de cada cual podría entregarnos, en la autenticidad lo que se busca, es decir, la posibilidad de volver a educarnos en nuestras habilidades éticas.

---

<sup>31</sup> Ídem. Pg 76.

# Conclusiones

## 1.1. Observaciones en retrospectiva. Revisión de las hipótesis iniciales

En la introducción de nuestro trabajo planteamos las hipótesis siguientes que nos guiaron durante toda la investigación. Recordemos la formulación de estas con la intención de revisar el desarrollo del trabajo.

1.-¿Hay pertinencia en la relación entre ser y deber ser en la propuesta ética de Ortega?

2.-¿Es acertado comprender la experiencia ética en Ortega como una metafísica del Acontecer o Metafísica del Instante?

3.-¿Es posible constituir una apertura de los preceptos éticos a la luz de una lectura que invita a revisar una aproximación a posturas orientales de comportamiento humano?

En nuestra primera hipótesis encontramos algunas dificultades primeras que se enmarcan en una disociación entre: en primer lugar, la postura metafísica que interpela al ser desde una posible interpretación de la vida humana, más que una línea de lectura desde la sustancialidad y en segundo lugar la inclinación ética moral del deber ser. En un primer instante se puede ver una enorme brecha entre ambos, es más pareciera ser que la posibilidad de anuencia se aleja de nuestra intención primera. En el desarrollo del trabajo y bajo la lectura del planteamiento de José Luis Aranguren en su análisis de la ética de Ortega, vemos que más que una disociación existe más bien una necesidad de identificación.

Al decir que la vida humana es esencialmente vida moral estamos frente a la consideración de ver la vida misma como una inauguración metafísica, es decir, nace la posibilidad del ser en la vida de cada cual, en este menesteroso y crucial trabajo que es vivir, pero por sobre esta especie de declaración funesta, existe para Ortega la magnanimidad del ser en la tarea creadora y vehemente en la búsqueda de nuestra vocación personal. La moral no es externa, no es embellecimiento de una vida racional, sino que es en Ortega una ética metafísica., el hombre lo quiera o no es eminentemente moral, y el deber ser tiene su arraigo en el ser. Si bien podríamos decir que la moral de Ortega no es para nada una moral del deber ser, la intención es establecer la relación íntima de codependencia entre ser y deber, no se puede pretender desarrollar el ámbito ético alejado de la constitución primera que nos entrega el plano de la metafísica. Más aun si decimos que en Ortega existe una identificación entre la vida, el ser y nuestro quehacer, la tarea de tener que vivir es nuestra posibilidad de actuar en cada caso, las posibilidades se dan en cada perspectiva que prolifera en múltiples posibilidades de acción.

Todo esto concluye en el imperativo de cada hombre, el hombre debe ser aquello que está llamado a ser, según su vocación personal. Y ya vimos que el imperativo de Píndaro: Llegar a ser el que eres nos da el chance de poder identificarnos y ser lo que nuestra vocación nos dictamine, siempre cuando el camino se dirija a la realización de nuestro proyecto fundamental que es el encuentro con la propuesta de la magnanimidad en cada gesto, en cada acto, en el afrontar nuestro naufragio. Estamos frente a una ética del ser que se sostiene de un especie de ley interna que cada cual lleva consigo, que es una realización

---

inminente de nuestra perfección interna, es por eso que debemos llegar a ser lo que somos, lo que nos espera es más de lo que podemos añorar. A este proyecto debemos nuestra mayor fidelidad, a ser en la magnanimidad lo que debemos ser.

Nuestra segunda hipótesis nos plasma la intención de preguntarnos si es acertado comprender la experiencia ética en Ortega como una metafísica del Acontecer o Metafísica del Instante. En el segundo capítulo de nuestro trabajo podemos ver la vinculación entre los conceptos mencionados, pero la primera evidencia es que en la apreciación ética hablamos de experiencia y no de abstracciones especulativas, la intención es de alguna manera conjugar lo que ha estado desasociado, la tarea de la filosofía y la vida misma, puede ser que algunos teóricos propongan caminos separados para ambos y no vean la necesidad de la conexión, es más están a favor de establecer caminos diferentes para cada una, la filosofía debe permanecer en el área racional alejada de las perturbaciones que le puede provocar la inestabilidad de la experiencia cotidiana.

En el caso de la filosofía de Ortega podemos decir que una de sus inclinaciones filosóficas es retomar el centro de la tarea de la filosofía, haciendo patente la necesidad de pensar en el lugar propicio, en aquella experiencia que nace desde la emergencia de cada gesto, en la vuelta al inicio de toda posibilidad, la vida de cada cual. La experiencia y la ética se pretenden unificar en lo que hasta ahora parecía dividido.

Cuando hablamos del Ser en Ortega lo hacemos desde la necesidad menesterosa que nos entrega la vida, la razón es la siguiente, aquí la metafísica sería la búsqueda que el hombre emprende al momento de saberse des-orientado, de saber que ha estado bajo en la ficción de la vida, el ser sí mismo es carente de sentido. La metafísica aparece al momento de necesitarla, siempre necesitamos lo que no se tiene, lo que aun nos falta, de esta manera podemos decir que nuestra vida es nuestro ser que aun no está predeterminado, sino que se está haciendo en la medida en que me encamino hacia la identificación, en esa tarea cotidiana pretendo sostener el propio ser. Vivir nunca, bajo la perspectiva orteguiana, sería contentarse simplemente con ser, sino más bien debemos comprender y necesitar saber lo que constituye la vida misma, si al encontrarme me encuentro prisionero es por el primer contacto que puedo alcanzar, la autenticidad en este caso sería la fidelidad al ethos, al llegar a ser el que eres.

En el rechazo a las metafísicas sustanciales Ortega hace especial mención a la naturaleza del hombre, y nos invita a revisar la situación concreta de la experiencia vivida, diciendo que, nadie está totalmente conformado, no estamos constituidos al comienzo del camino, es más, nadie posee una naturaleza definida de antemano, sino que toda nuestra vida nos encaminamos a tratar de conquistarla, probablemente sin grandes logros, pero la intención se da en la convicción de estar en la extranjería misma, es decir, al descubrir la desconexión de nuestra vida y lo que realmente queremos de ella. En ese momento podemos vivenciar que esta constatación se da por la precariedad de la vida concreta, la vida es menesterosa, indigente, extranjera, por lo cual todo lo que se desprende de ella tiene la misma conformación. En este escenario debo decidir a cada momento lo que voy hacer en esta situación carente, y es así en la necesidad de la decisión es que nace el espacio ético de acción.

En la tercera hipótesis nos preguntamos sobre las vinculaciones conceptuales que podemos establecer con un reparado cuidado, la pregunta es la siguiente ¿Es posible constituir una apertura de los preceptos éticos a la luz de una lectura que invita a revisar una aproximación a posturas orientales de comportamiento humano?

El porqué de la elección de este tipo de tradiciones de sabiduría nace por la lectura en la misma investigación para lograr depurar el concepto ético en Ortega, *Conversaciones en el golf o la idea del dharma*, escrito que aparece en El Espectador, aquí Ortega en un escrito lleno de matices y simplezas en la narrativa, nos invita a pensar desde la insinuación, desde incluso la misma coquetería con atisbos orientales de comprensión humana. La diferencia que conlleva cada vida le da pie para establecer el reparo en creer que todos tendemos al universal en cuanto al comportamiento y a los parámetros de lo correcto moralmente, en este sentido lo que se ha hecho con anterioridad, dice Ortega, es simplificar la maravilla del existir en todas las diversidades que podemos ver a primera vista. Debemos respetar la pluralidad del mundo, y en ello el concepto oriental de dharma, satori, keruna, etc., buscan iluminarse desde esta evidencia primera, es violento e impositivo reducir la experiencia de vida a un solo patrón ético. Existiría la posibilidad de hacer coexistir los mandatos diversos que se alojan en las diferentes culturas. Es por eso que la intención no es desvalorizar y rechazar solamente la anterioridad del trabajo filosófico occidental, ni tampoco es establecer conexiones simplistas que solo adornen la preponderancia occidental como una propuesta “*new age*”, tan de moda actualmente. Sino que es abrir las perspectivas y revisar lo ya revisado, pero en este momento a la luz de lo otro, de lo que puede proporcionar nuevas interpretaciones del extraño acontecer del hombre.

Las conexiones incluso aparecen en el mismo Martin Heidegger, un buen texto que nos puede iluminar al respecto es el *Oriente de Heidegger* por Carlo Savianni. Aquí vemos como las conexiones de Heidegger con el taoísmo en este caso, son desde sus investigaciones y vinculaciones con los investigadores japoneses de la Universidad de Tokio. A finales de los 30` Heidegger se pone en contacto con pensadores de renombre como Nishitani Keiji, pensadores que se destacan porque intentan desde Japón hacer las respectivas conexiones con nuestros pensadores occidentales. Heidegger no solo hace un trabajo de traducción, sino que intenta revisar conceptos como el abandono (*Gelassenheit*) a la luz de la meditación oriental que se entrega a la comprensión de la *nada* en el recogimiento sin esfuerzos de la voluntad al momento del intento de la *Plena realización*.

Interesantes conceptos a revisar, pero el propósito final es hacer patente la necesidad de conexión cultural. Tanto en Ortega como en el Budismo Zen podemos ver como se rehúsa radicalmente concebir el Ser según la categoría de sustancialidad, la ausencia de atributos y cualidades externas e idénticas a sí mismas resumen la existencia en el no-ser como latencia no como presencia.

Toda la tradición oriental ha trabajado en una forma libre del saber y todo se realiza en ella como acción concreta, como por ejemplo la propuesta vareliana, la pretensión de vinculación se hace presente al momento de retomar el problema ético desde la experiencia cotidiana, y lo que sale al encuentro es la presencia biológica corporal, tenemos un cuerpo en varias dimensiones, en un cuerpo vivencial, histórico y biológico, la dimensión ética no puede estar desconectada a lo encontrado en una primera constatación, actuamos en la percepción – acción , realizamos nuestros actos éticos en la inmediatez de lo que somos, todo esto luego de constatar aquella necesidad metafísica de la cual nos habla Ortega. Encaminamos nuestra acción hacia lo que aun no somos.

Además de intentar esclarecer estos conceptos vinculados a la ética en nuestro pensador se propone la posibilidad de trabajar el espacio ético desde la educación de nuestras propias habilidades éticas. Este puede ser un intento de ejercicio filosófico que logre abrir nuestras posibilidades de comprensión de la experiencia ética, abrir horizontes y aventurarnos a transformar la fidelidad al *ethos* de cada cual.

# Bibliografía

## Básica o general

- Ortega y Gasset . *Meditaciones del Quijote*. Ed. Revista de Occidente. Madrid, 1966.
- Ortega y Gasset. *En torno a Galileo* . Revista de occidente. Madrid. Colección el Arquero, 1959.
- Ortega y Gasset. *El hombre y la gente* . Tomo I. Revista de Occidente. Madrid. Colección El Arquero, 1962.
- Ortega y Gasset. *Ideas y creencias* . Revista de Occidente, Madrid, 1957.
- Ortega y Gasset. *El espectador* . Tomo II - III – IV. Revista de Occidente, Madrid. 1960.
- Ortega y Gasset. *Goya*. Revista de Occidente. Madrid, 1958.
- Ortega y Gasset. *El tema de nuestro tiempo* . Revista de Occidente. Madrid. 1958.
- Aranguren, José Luis. *La Ética en Ortega* . Ed Maribel, Madrid, 1959.
- Acevedo Jorge. *Hombre y Mundo* . Sobre el punto de partida de la filosofía actual. Ed. Universitaria. Sigo, Chile, 1984.
- Marías Julián. *Ortega. Circunstancia y vocación* . Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1967.

## Bibliografía complementaria o de consulta

- Savianni Carlo. *El oriente de Heidegger*. Editorial Herder, Barcelona, 2004.
- Varela Francisco. *Habilidad ética* . Debate Barcelona, 2004.
- Celia Amorós, Gabriel Bello, Adela Cortina, Otros. *Historia de la ética. 3 La ética contemporánea...* Ed. Crítica. Barcelona, 2000.
- Carla Cordua. *Filosofía a destiempo*. Seis ensayos sobre Heidegger, Ed. Universitaria Nacional Andrés Bello, Stgo., Chile, 1999.
- Holzappel. *Conciencia y mundo. "Hacia una ética originaria"*. Ediciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, Santiago, 2000.
- Vattimo Gianni. Introducción a Heidegger. Ed Gedisa, Roma, 1985.
- Heidegger Martin. *Sendas perdidas* . Ed Losada, S.A, Bs, As, 1960.
- Heidegger Martin. *El concepto de tiempo* . Ed. Trotta, S.A., Madrid, 1990.
- Suzuki, D.T. *Vivir el zen* . Ed. Kairos., Barcelona, 1994.

Kitaro Nishida. *Indagación del Bien* . Ed Gedisa. Barcelona España, 1995.